

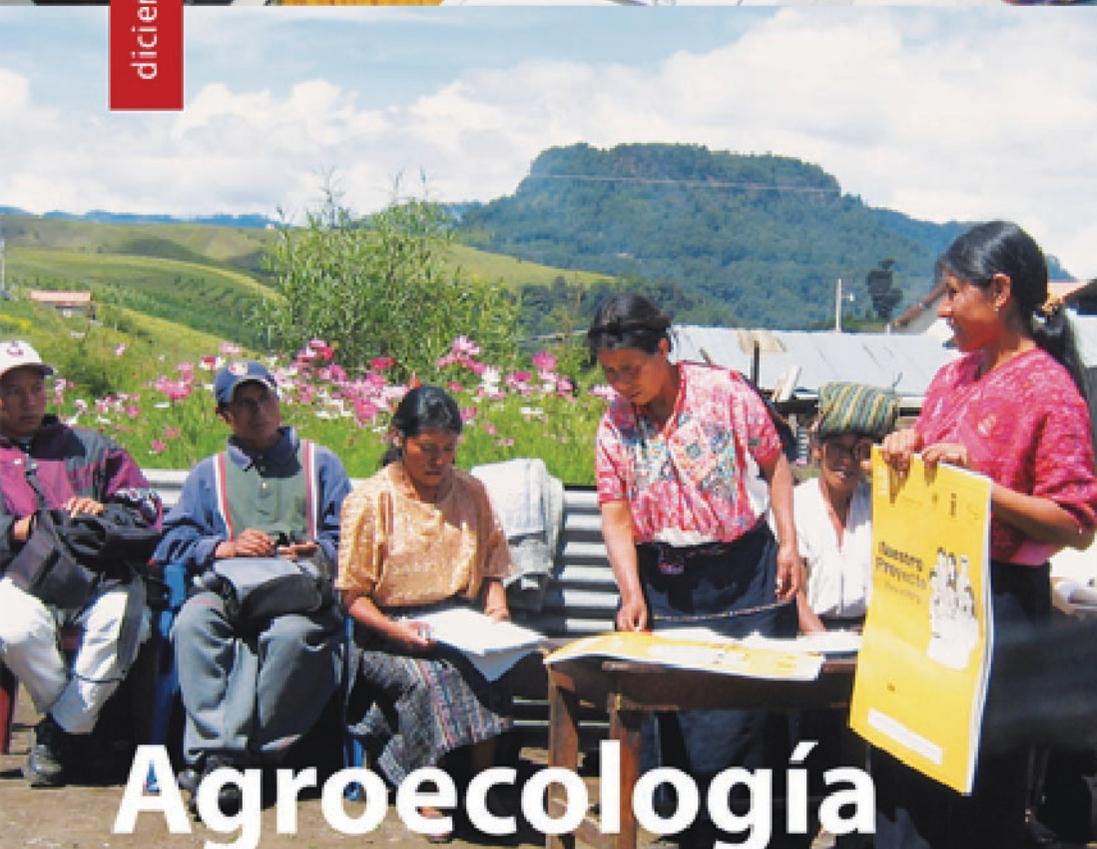
LEISA

revista de agroecología

24

3

diciembre 2008 volumen 24 número 3



Agroecología
para la **inclusión**



LEISA revista de agroecología diciembre 2008 - volumen 24 no. 3

LEISA revista de agroecología es una publicación trimestral de la **Asociación Ecología, Tecnología y Cultura en los Andes**, en convenio con la Fundación ILEIA

Direcciones

Asociación ETC Andes

Apartado Postal 18-0745. Lima 18, Perú
Teléfono: +51 1 4415541, Fax: +51 1 4225769
www.latinoamerica.leisa.info

Fundación ILEIA

PO Box 2067, 3800 CB Amersfoort, Países Bajos
Teléfono: +31 33 4673870, Fax: +31 33 4632410
www.leisa.info

Suscripciones a LEISA revista de agroecología

- correo postal: A.P. 18-0745, Lima 18, Perú
- internet: www.latinoamerica.leisa.info

Equipo editorial de LEISA-América Latina

Teresa Gianella, Teobaldo Pinzás, Roberto Ugás

Editora invitada

Edith Fernández-Baca

Página web de LEISA-América Latina

Rafael Nova

Apoyo documental

Doris Romero

Diagramación

Herta Colonia

Edición de cierre

Valentino Gianuzzi

Suscripciones

Cecilia Jurado

Portada

Diseño: Gaby Matsumoto

Fotos de portada: archivos LEISA revista de agroecología

Impresión

Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Breña
Lima 5, Perú

Financiamiento

La edición de **LEISA revista de agroecología 24-3** ha sido posible gracias al apoyo de DGIS, Países Bajos.

Los editores han sido muy cuidadosos en editar rigurosamente los artículos incluidos en la revista. Sin embargo, las ideas y opiniones contenidas en dichos artículos son de entera responsabilidad de los autores.

Los editores invitan a los lectores a que hagan circular los artículos de la revista. Si es necesaria la reproducción total o parcial de algunos de estos artículos, no olviden mencionar como fuente a **LEISA revista de agroecología** y enviarnos una copia de la publicación en la que han sido reproducidos.

ISSN: 1729-7419

Biblioteca Nacional del Perú

Depósito Legal: 2000-2944

Tiraje: 9.500 ejemplares

- 4 **Editorial**
- 5 **Enfocando las condiciones para salir de la pobreza**
Sívio Gomes de Almeida, Paulo Petersen, Adriana Galvão Freire y Luciano Silveira
- 8 **El Sindicato de Agricultores Libres y su lucha por la tierra**
Abdul Syukur y Ngadiyono
- 11 **Las poblaciones se unen para combatir la degradación de la tierra**
Sanjay Joshie
- 13 **Notas sobre pequeños proyectos de generación de renta para la agricultura familiar**
Ana Paula Gomes de Melo, Eduardo Magalhães Ribeiro y Flávia Maria Galizoni
- 17 **Agricultores ecológicos asumen su propio desarrollo**
Dieter F. Klauer García
- 20 **Microcréditos: herramienta para la inclusión de pequeños productores periurbanos**
Ramón Cieza, Sergio Dumrauf, María del Carmen Servat, Mariana Barros, Eugenia Gualberto, María Romina Mele, Constanza Bruno, Paula Fontana, María Sol Vignasse, Jessica Grandinetti, Ismael Malbrán, Flavia Picón, Miguel Mele y Juan Pablo Saullo
- 24 **Resignificación de la agricultura familiar: de la exclusión en las políticas de estado al logro de la inclusión**
Alicia Alem, Elida Turco, Guido Principi y Margarita Bonicatto
- 26 **La canasta comunitaria: una plataforma urbano-rural para la seguridad alimentaria**
Emma Kirwan
- 30 **Identidad e inclusión social en el desarrollo sostenible**
Jhulino Sotomayor Del Mar
- 33 **Facilitando la inclusión social: proyectos agroecológicos en comunidades rurales de Guatemala**
Óscar Murga
- 36 **Valorización de las riquezas nativas: la experiencia de la Cooperativa Grande Sertão**
Igor S. H. de Carvalho
- 39 **Los *yachachiq*: una experiencia de desarrollo inclusivo y sostenible**
Carlos Paredes G.
- 42 **Fuentes**
- 43 **Trabajando en red**
- 44 **Los intereses de los pequeños agricultores y el movimiento orgánico internacional**

5 Enfocando las condiciones para salir de la pobreza

Sívio Gomes de Almeida y otros

Aborda el trabajo de AS-PTA, en la región Agreste del estado de Paraíba en el noreste brasilero. AS-PTA implementó un programa de desarrollo rural y condujo un estudio donde se reveló que la pobreza extrema impide el acceso de la población local a las innovaciones y la mantiene excluida de los procesos de desarrollo social. Este estudio ayudó a definir estrategias específicas para tratar las razones de la persistencia de la exclusión sociocultural y económica.



LEISA revista de agroecología trata de las opciones técnicas que se abren para los agricultores que buscan mejorar su productividad e ingresos. La agricultura sostenible y de bajos insumos externos o agricultura ecológica propicia el uso óptimo de los recursos locales y de los procesos naturales, y si fuere necesario, el uso eficiente de insumos externos. Trata del empoderamiento de los agricultores, hombres y mujeres, y de las comunidades que buscan construir su futuro basándose en sus propios conocimientos, habilidades, valores, cultura e instituciones. LEISA también trata sobre metodologías participativas para fortalecer la capacidad de los agricultores y de otros actores, y para mejorar la agricultura y adaptarla a nuevas necesidades y condiciones. LEISA busca influir en la formulación de políticas para crear un ambiente propicio para su mayor desarrollo. LEISA es, simultáneamente, un concepto, un enfoque y un mensaje político.



11 Las poblaciones se unen para combatir la degradación de la tierra

Sanjay Joshie

En la India, una nueva legislación permite a las comunidades hacerse cargo de las zonas con bosques degradados. Una comunidad afirmaba tener derechos legales sobre una zona boscosa. Pero en un pueblo vecino los usuarios protestaron. Una ONG foránea ayudó a las comunidades a aceptarse entre ellas como usuarias legítimas del bosque. Ahora, las comunidades están rehabilitando la zona de manera conjunta.

24 Resignificación de la agricultura familiar: de la exclusión en las políticas de estado al logro de la inclusión

Guido Principi, Alicia Alem, Elida Turco y Margarita Bonicatto



Narra la experiencia de la Asociación “Grupo de Ayuda a Familias Productoras de Cañuelas” que se formó como consecuencia de la crisis económica y social en Argentina. Sus socios unieron esfuerzos para enfrentar la crisis, tomando como ejes de acción el trabajo conjunto y la organización social.

33 Facilitando la inclusión social: proyectos agroecológicos en comunidades rurales de Guatemala

Óscar Murga



En la experiencia se evidencia la importancia de la inclusión de las comunidades rurales, en el diseño, planificación y ejecución de proyectos agroecológicos, lo cual constituye la mejor garantía de éxito y sostenibilidad de iniciativas financiadas.

39 Los yachachiq: una experiencia de desarrollo inclusivo y sostenible

Carlos Paredes G.

Se aborda la experiencia de agricultores altoandinos, quienes decidieron dar un giro en sus economías y estilos de vida. Bajo el enfoque de “gestión integral de microcuencas” decidieron ejecutar un modelo de desarrollo. Los yachachiq (campesinos líderes tecnológicos que saben y enseñan) fueron los encargados de llevar adelante este modelo de desarrollo.



Promover la inclusión social es promover el acceso equitativo a las oportunidades. Cuando hay inclusión todos contribuyen y se benefician de las políticas sociales y económicas existentes. La exclusión se manifiesta en vínculos muy débiles entre un grupo social (los excluidos) y los valores, instituciones y recursos necesarios para una adecuada calidad de vida. En América Latina y el Caribe hay una extensa historia de prácticas de exclusión que han causado división y desigualdad dentro de las sociedades que habitan la región. En lo esencial, la exclusión tiene raíces políticas y sociales, por eso aquellas experiencias que han puesto las soluciones técnicas por encima de las sociales han sido poco exitosas o sostenibles en el ámbito rural.

Agroecología para la inclusión

Editorial

El proceso para que los grupos de la sociedad rural de América Latina, ahora excluidos, rompan con esa situación, requiere un conjunto de condiciones. Supone un cambio de actitud y valoración de sí mismos. Pero para que este cambio sea real y sostenible, estos mismos grupos excluidos tienen que tomar la iniciativa de propiciar y realizar acciones concretas de reflexión y trabajo innovador que les permitan aprovechar y desarrollar sus potencialidades como individuos, como familias y comunidades organizadas. No hay que olvidar que estos grupos, ahora pobres, mediante la acción organizada pueden aprovechar con eficiencia los activos de que disponen: su capital social, sus saberes, aquellos recursos susceptibles de valorizarse, como la biodiversidad. Los ahora pobres tienen que darse cuenta de que la acción organizada les puede hacer llegar lejos y que la pobreza es una situación histórica que puede cambiar. Con la inclusión de estos grupos marginados en el proceso de desarrollo de estrategias para salir de la pobreza se podrán empezar a ver resultados positivos.

En este número de LEISA vemos experiencias concretas de cómo poblaciones marginadas han logrado, mediante estrategias de trabajo colectivo y organizado, encontrar alternativas para mejorar su calidad de vida y superar situaciones de crisis (Carvalho, página 36; Alem y otros, página 24). Los recursos locales, la solidaridad, el capital social y la revalorización de los conocimientos locales son ingredientes esenciales para que grupos sociales excluidos logren una soberanía alimentaria, encontrar mercados más justos para sus productos o incidir sobre políticas para el respeto de sus recursos naturales (Syukur y Ngadiyono, página 8).

En las experiencias que compartimos en este número vemos diferentes ejemplos de procesos de inclusión social dentro del contexto de la agricultura ecológica. Hay procesos que son iniciados por organizaciones externas a la comunidad o grupo marginado que, trabajando de manera participativa con estas poblaciones, han logrado la inserción en mercados especializados, como es el caso de las hierbas aromáticas ecológicas (Klauer, página 17). En otros casos los procesos han comenzado de las bases organizacionales de las poblaciones excluidas. Un claro ejemplo de esto es el caso de las poblaciones en la India que se unen para combatir la degradación de sus bosques (Joshie, página 11)

Desarrollar una agricultura que promueva la inclusión resulta en un “empoderamiento” comunitario, grupal y organizativo. Las poblaciones que alguna vez fueron marginadas se convierten en poblaciones o comunidades autosuficientes, capaces de impulsar su propio desarrollo, generar sus propias estrategias de vida e influir en los procesos de toma de decisiones y aplicación de políticas que los van a afectar directamente.

Al tener acceso a la tierra se puede comenzar a plantar cultivos para el consumo doméstico o para la venta en el mercado local
Foto: AS-PTA



Enfocando las condiciones para salir de la pobreza

Sílvio Gomes de Almeida, Paulo Petersen, Adriana Galvão Freire y Luciano Silveira

La región Agreste del estado de Paraíba en el noreste brasileño es conocida por su clima irregular. Sufre con frecuencia de largos períodos de sequía. El medio ambiente ejerce una influencia sobre la variedad y composición de los sistemas agrícolas locales, lo que resulta en bajos rendimientos y niveles de producción. Las granjas familiares suman el 95% de los establecimientos rurales (o aproximadamente 14.000 unidades) y sin embargo ocupan solo el 52% del área total de tierras. Por esta razón, las familias necesitan intensificar el uso de la tierra y de los suelos, dificultando la posibilidad de mantener o regenerar la fertilidad del ecosistema. Esto crea un círculo vicioso de falta de sostenibilidad ambiental, económica y social. Las estadísticas brasileñas indican que el 60% de las familias de Agreste no tienen “prácticamente ningún ingreso”.

Desde 1993, la ONG brasileña Assessoria e Serviços a Projetos em Agricultura Alternativa (AS-PTA) ha estado implementando un programa de desarrollo rural en esta región, con el objetivo de promocionar la innovación agrícola y de esta manera fomentar la conversión agroecológica de los actuales sistemas de producción. El programa está basado en la hipótesis de que el círculo vicioso de la pobreza se puede superar a partir de lograr una transición hacia sistemas familiares de agricultura agroecológica, aumentando los ingresos a la vez que se conserva la base física y biológica de los agroecosistemas.

Se inició con la participación de unas pocas comunidades en tres municipios, pero en el 2002 el programa ya cubría

16 municipios e incluía un número aproximado de cinco mil familias. Aunque este aumento en la cobertura geográfica y social del programa fue asombroso, llevó a que AS-PTA se preguntara si estaría llegando adecuadamente a las familias más pobres. Para resolver esta inquietud, se condujo un estudio en tres comunidades del municipio de Solânea. Muchas de las actividades del programa están ubicadas en esta zona, ya que en ella hay un gran número de familias que viven en situación de extrema pobreza.

Estudiando la pobreza

El primer objetivo fue llegar a una definición compartida del concepto de pobreza. Las conversaciones entre líderes agrícolas y representantes de las comunidades revelaron que la pobreza adopta muchas formas en el área local: acceso precario a tierras, agua y biodiversidad; hambre y falta de seguridad alimentaria; marginalización en cuanto a posibilidades de acceso a los mercados; falta de acceso a los servicios básicos y a los beneficios de las políticas públicas; dependencia política en las relaciones laborales; y exclusión de los procesos de desarrollo local. Se hizo evidente que la pobreza debía considerarse como una combinación de elementos complejos e interdependientes, y tratada como tal. La pobreza no se puede considerar solamente como la falta de bienes materiales, también existe una dimensión política y cultural. Además, la pobreza cambia con el tiempo y a través del espacio. Por ejemplo, durante períodos de sequía la pobreza empeora y el número de pobres aumenta. Además, aunque normalmente tomamos a las “familias pobres” como punto de referencia,

no podemos ignorar la existencia de diferentes niveles de pobreza al interior de la familia, es decir, entre el marido, la mujer, sus hijos y otros miembros de la familia.

La información obtenida inicialmente demostró que la falta de propiedad o de acceso a tierras era un elemento clave para definir la categoría de las familias “más pobres”. Dichas familias son las que deben enfrentar la mayor cantidad de barreras antes de poder tomar parte en actividades relacionadas con el desarrollo agrícola. Esta categoría está compuesta por las familias que no poseen tierras, las que tienen muy pocas tierras y aquellos que viven en las tierras de sus padres. Y al interior de las familias, son las mujeres y los jóvenes (particularmente las mujeres jóvenes)

quienes tienen las mayores dificultades. Ellos enfrentan barreras culturales que los excluyen de participar en la toma de decisiones, y es poco probable que obtengan los mismos beneficios del trabajo familiar que los varones adultos.

El primer objetivo fue llegar a una definición compartida del concepto de pobreza

Diversas expresiones de la pobreza

El estudio encontró que la pobreza extrema se expresa en cuatro áreas principales, cada una de las cuales impide el acceso de la población local a las innovaciones y la mantiene excluida de los procesos de desarrollo social: acceso a recursos materiales básicos; acceso a los beneficios de las políticas públicas; acceso a los mercados; y acceso a las organizaciones de la sociedad civil. Junto con el acceso restringido a la tierra, las principales carencias materiales surgen de los problemas para acceder a agua, alimentos e ingresos. Entre las familias más pobres, el 64% no poseía tierras, o debía trabajar bajo condiciones de uso muy restringidas. Históricamente esta situación adversa causó relaciones de dependencia económica y política en el uso de tierras de terceras personas. Esto frenó la adopción de innovaciones que pudiesen mejorar la infraestructura de los sistemas agrícolas locales: por ejemplo, 70% de las familias no tenían instalaciones para recoger o almacenar agua. Se descubrió que la falta de seguridad alimentaria era otro aspecto permanente de la vida de esas familias. Prácticamente todos los miembros de la familia debían buscar cualquier tipo de trabajo disponible, incluso trabajo que fuera informal, incierto y que no pudiese proporcionar un ingreso fijo.

La falta de acceso a los mercados, ya sea para vender sus productos o para comprar artículos necesarios, es otra de las maneras en que las familias más pobres son excluidas. Como les falta acceso a medios de transporte, es muy raro que puedan participar en mercados o ferias, y por lo tanto deben vender sus productos en condiciones poco favorables. Las familias más pobres también son penalizadas cuando se trata de beneficiarse de los servicios públicos. Se descubrió que el acceso tanto a la educación formal como a la salud y el transporte públicos era precario. Aunque los programas sociales del gobierno aportaban una parte importante de los ingresos familiares para un gran número de familias (por ejemplo, proporcionándoles gas para cocinar y una asignación básica), la implementación de tales programas era con frecuencia irregular. Además,

estos fondos eran a menudo malversados por las autoridades locales para su propio beneficio político y no llegaban a su público objetivo: los más pobres.

Finalmente, la poca participación de las familias más pobres en las organizaciones locales también fue identificada como un factor que contribuye a la exclusión social. Esta situación continuó por dos motivos principales. Primero, las familias no podían pagar los gastos de transporte o de ropa adecuada para asistir a las reuniones. Segundo, muchas organizaciones sociales carecían de políticas o programas diseñados para lidiar con las condiciones y preguntas específicas concernientes a este sector de la población.

Empoderando a los más pobres

Habiendo examinado la pobreza detalladamente, este estudio ayudó a definir estrategias específicas para tratar con las razones de la persistencia de la exclusión sociocultural y económica. El primer hallazgo, y el más significativo, fue que las familias más pobres tienen sus propias estrategias de supervivencia, que están enfocadas en asegurar las condiciones mínimas para que la familia pueda sobrevivir en el corto plazo. Estas estrategias no son suficientes para romper el círculo vicioso de la pobreza, pero revelan la capacidad creativa de estas familias para manejar, ya sea individual o colectivamente, sus limitadas opciones. Por ejemplo, se pudo identificar diferentes mecanismos sociales que ayudan a aliviar las privaciones más extremas, como la tradición de grupos de trabajo compuestos por voluntarios, o el préstamo de semillas, alimentos y agua, que contribuyen a la redistribución de los pocos recursos excedentes disponibles en una comunidad para beneficio de los más pobres. Las estrategias individuales también han evolucionado, aunque más a menudo funcionan a través de diversos tipos de “sociedades desiguales” (incluyendo, por ejemplo, préstamos informales para la compra de alimentos). En la mayoría de los casos, estas estrategias contribuyen a mantener la dependencia económica y política de los terratenientes, comerciantes o políticos locales. También demuestran qué difícil es para el sector más pobre de la sociedad escapar a la situación en la que se encuentra atrapado. El estudio, por lo tanto, demostró la necesidad de redirigir el programa basándose en las capacidades potenciales de las comunidades más pobres. El análisis de impactos de las primeras iniciativas del programa en las tres comunidades estudiadas demostró que muchas de las innovaciones que estaban siendo adoptadas por las familias menos pobres no se adaptaban a las situaciones de los más pobres, aun cuando con frecuencia se ajustaran a sus necesidades. Estas innovaciones incluían la reforestación, la mejora del sistema ganadero y de cultivo, así como la construcción de infraestructura para el suministro de agua.

Cinco años después de la realización del estudio y de que sus resultados fuesen incluidos en la estrategia de AS-PTA, se han dado algunos cambios importantes en las condiciones de vida de las familias más pobres. Estos cambios marcan el inicio del rompimiento del círculo vicioso de la pobreza, y han sido posibles gracias a la combinación de dos factores. Primero, las actividades fueron adaptadas para alentar a las familias más pobres a participar en procesos locales de innovación agroecológica proporcionándoles mejores condiciones para que ellas, sintiéndose

parte del proceso de innovación, incorporaran las nuevas ideas que habían sido desarrolladas localmente; segundo, una mayor participación de estas familias en los procesos de la comunidad hizo que pudieran aprovechar las políticas del gobierno, especialmente aquellas relacionadas a garantizar el acceso a la tierra y su uso.

Algunos de los cambios específicos hechos al programa merecen ser resaltados:

1. *Diversificar las opciones financieras y modificar los fondos de préstamos de renovación automática.* Hasta el año 2002, la función de estos fondos era principalmente proporcionar recursos financieros con el fin de construir cisternas para almacenar agua para uso doméstico. Desde entonces, la creación de un plan de ahorro comunitario ha permitido la generación colectiva de fondos de una manera que toma más en consideración las situaciones y necesidades individuales. Los fondos pueden utilizarse ahora también para comprar otros artículos tales como abono orgánico, o materiales para cercos e infraestructura.
2. *Diversificar y mejorar la infraestructura para capturar y almacenar agua.* Esta iniciativa se originó a través de la revitalización de los grupos de trabajo comunitarios, básicamente como resultado de las actividades de *Catequese Familiar*, un grupo comunitario activo localmente. La adopción y el uso de las bombas comunitarias para recolectar agua de manantial para el ganado fueron muy exitosos, lo que llegó a significar que las familias más pobres ya no necesitaran vender sus animales en épocas de sequía. Se garantizó el acceso universal a estas bombas con la asignación de recursos financieros de la *Articulação Brasileira no Semi-árido* (ASA), con el apoyo del gobierno nacional. El poder abastecerse de agua potable de cisternas familiares reduce de manera significativa la incidencia de enfermedades asociadas a la mala calidad del agua. Además, libera a las familias, en especial a las mujeres y los jóvenes, de la necesidad de recorrer largas distancias para recoger agua. Este tiempo puede ser utilizado ahora en otras actividades productivas.
3. *Mejorar los huertos caseros.* Esta iniciativa, también iniciada con el apoyo de *Catequese Familiar*, tuvo como objetivo intensificar la producción de los huertos familiares. Además de tener un impacto positivo sobre la seguridad alimentaria de las familias más pobres, esta actividad contribuyó a empoderar a las mujeres, que ahora ven que su trabajo en los huertos es reconocido por el resto de la comunidad.
4. *Establecer mercados locales.* La feria agroecológica en Solânea proporcionó mejores condiciones para que las familias más pobres llevaran sus productos al mercado. Además de posibilitarles presentar sus productos, la feria se ha vuelto un lugar donde las familias que producen pequeñas cantidades pueden vender sus bienes.

Se han producido ventajas adicionales a partir de la iniciativa de 30 familias sin tierras, que se organizaron para poder beneficiarse del programa gubernamental de acceso a la tierra. Se ubicó un área de asentamiento que garantiza 17 hectáreas para cada familia y cinco hectáreas para la comunidad en conjunto. Con esto, las familias ya no son marginales y pueden ahora aprovechar las innovaciones promovidas por el programa de AS-PTA. Al ser capaces de manejar sus propios sistemas de producción para la generación de ingresos y tener seguridad alimentaria y de agua, estas familias se han liberado del sometimiento político y económico. Al mismo tiempo, han comenzado a tomar parte en los eventos de capacitación del programa, incorporando gradualmente nuevos conocimientos técnicos y participando en organizaciones agrícolas familiares de la región.

Dos retos principales

Este estudio y sus consecuencias han llamado la atención hacia dos retos principales, recurrentes en los programas de desarrollo rural:

1. Es importante reconocer las estrategias de supervivencia comunitarias que están basadas en el intercambio mutuo y los recursos locales. Esto debería llevar a programar actividades que fortalezcan estas estrategias. La perspectiva agroecológica en la que se basó el programa pudo realzar los procesos sociales, posibilitando la transformación de las estrategias de supervivencia y el que pasaran a formar parte de un proyecto colectivo de desarrollo local.
2. Solo cuando las familias agricultoras más pobres sean capaces de desarrollar sus propios proyectos de inclusión social, les será posible beneficiarse de las políticas sociales cuyo objetivo es ayudarles a escapar de los mecanismos que perpetúan la pobreza. Las políticas sociales por sí mismas no pueden reducir la pobreza, pero siguen siendo necesarias como respuesta a las emergencias sociales. Las políticas de desarrollo económico tampoco pueden romper el círculo de la pobreza en tanto estén basadas en ideas técnicas y económicas que no concuerdan con las experiencias y expectativas de las familias más pobres. Para poder incluir a las poblaciones rurales extremadamente pobres en los programas de desarrollo y garantizar su empoderamiento, las políticas públicas deben reflejar las dimensiones socioculturales y económicas de las personas marginalizadas y socialmente excluidas. ■

Sílvio Gomes de Almeida, Paulo Petersen, Adriana Galvão Freire y Luciano Silveira

Assessoria e Serviços a Projetos em Agricultura Alternativa, AS-PTA. Rua da Candelária 9, 6º andar, CEP: 20.091-020, Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Correo electrónico: silvio@aspta.org.br; paulo@aspta.org.br; adriana@aspta.org.br; luciano@aspta.org.br



Algunos miembros del Sindicato de Agricultores Libres creen en hacer presión política para producir cambios. Otros prefieren métodos más visibles, como en Yakarta, donde los agricultores demuestran las reformas agrícolas.
Foto: SPM

El Sindicato de Agricultores Libres y su lucha por la tierra

Abdul Syukur y Ngadiyono

Después de proclamarse la independencia de Indonesia en 1945, más de dos mil familias comenzaron a cultivar tierras que habían pertenecido antes a las plantaciones holandesas de caucho y café. En los distritos de Pagak y Batur, en Malang, Java Oriental, los capataces de las plantaciones distribuyeron las tierras entre los agricultores locales. Sin embargo, la tranquilidad de la vida agrícola no duró mucho tiempo. En 1958, la Marina indonesia confiscó 400 hectáreas de tierras en esta región para utilizarlas como zona de entrenamiento. Más adelante confiscaron otras 50 hectáreas.

A lo largo de los años, los agricultores de estos dos distritos trataron de hacer valer su derecho a vivir sobre estas tierras y cultivarlas, pero tuvieron poco éxito. Esto sucedió por muchas razones. Primero, no tenían conocimiento sobre la situación legal de sus tierras. A la mayoría de los agricultores locales se les hacía difícil entender las reglas y normas sobre las tierras agrícolas, especialmente aquellas relacionadas a las tierras que a ellos interesaban. Muchos de ellos participaron en manifestaciones en contra de la Marina e intentaron contactarse con las autoridades locales, pero estas acciones resultaron ser inútiles. Más adelante, quedó claro que si no tuvieron éxito fue porque solo actuaron a nivel local.

Luego, en 1998, se colocaron grandes letreros alrededor de las parcelas de cultivo donde se declaraba que estas eran “Propiedad de la Marina”, y que “cualquiera que cultive o construya sobre estas tierras deberá reportarse a la Marina”. Los letreros se colocaron después de que la Marina anunciara una larga lista de reglas: según la primera norma, solo aquellos agricultores locales que contaran con permisos para la utilización de la tierra (*petok*) podían plantar el árbol de *kapuk* (*Ceiba pentandra*), y árboles de teca (*Tectona grandis*) y *lamtoro* (*Leucaena glauca*). Sin aquellos permisos, los agricultores no tenían derecho a trabajar en la zona. Se decidió más adelante que los agricultores de caña de azúcar debían pagar una contribución de 20.000 Rp por hectárea cada año (en junio de 1998, la rupia indonesia cayó al límite de 16.800 Rp = 1 USD). En tercer lugar, se solicitó a los agricultores que obtuviesen un permiso escrito y pagasen una tarifa, si deseaban construir una casa o una mezquita. Además de todo esto, se les dijo que si la Marina necesitaba las tierras, los agricultores locales no recibirían ningún tipo de compensación. Todas estas reglas hicieron que seguir cultivando la tierra fuese cada vez más difícil. Al darse cuenta de que una lucha a nivel local resultaba inútil, los agricultores decidieron exigir la propiedad legal de las tierras a un nivel superior.

La lucha continúa

Las cosas empezaron a tomar mejor aspecto en 1999, cuando el Instituto de Investigación para el Desarrollo Social (LPKP, por su siglas en indonesio) ofreció su ayuda. Se trata de una ONG local que trabaja con diferentes programas en la provincia de Java Oriental, tanto abogando a favor de la reforma agraria como realizando un programa de agricultura orgánica. LPKP quería desarrollar un programa de producción agrícola, pero pronto se dio cuenta de que era necesario examinar primero la situación de los derechos de propiedad de las tierras en esta región. Una serie de reuniones con los agricultores contribuyó a que el personal de campo de LPKP comprendiese las muchas ansiedades e incertidumbres que los agricultores debían enfrentar. Los agricultores se sentían inseguros e inquietos acerca de las actividades para la conservación de los suelos y el agua, ya que se preguntaban quién se beneficiaría de ellas en el futuro. ¿Cómo podían estar seguros de que la Marina no los obligaría a marcharse?

Como parte de la lucha, LPKP organizó una serie de talleres sobre temas legales para ayudar a los agricultores a organizar su razonamiento, así como para ayudarlos a identificar aquellas acciones que pudiesen ser consideradas delito. Como resultado de ello, los agricultores comenzaron a apreciar las ventajas de trabajar juntos para pelear por sus derechos. Los cambios políticos de 1998-1999 dieron inicio a la posibilidad de formar organizaciones de agricultores en todo el país. Esta oportunidad fue aprovechada por los agricultores de Pagak y Batur, quienes establecieron el Sindicato de Agricultores Libres (*Serikat Petani Merdeka* o SPM) en mayo de 2000. Su objetivo específico era crear una sensación de unidad entre todos los agricultores que vivían y trabajaban en las que habían sido las plantaciones holandesas. El SPM serviría para la conducción de su lucha por el derecho a la tierra. Otra razón para su fundación fue ayudar a combatir el clima de miedo e intimidación que vivían los agricultores, y ayudarlos a mejorar su calidad de vida, tanto en un sentido moral como económico.

Construyendo capacidades

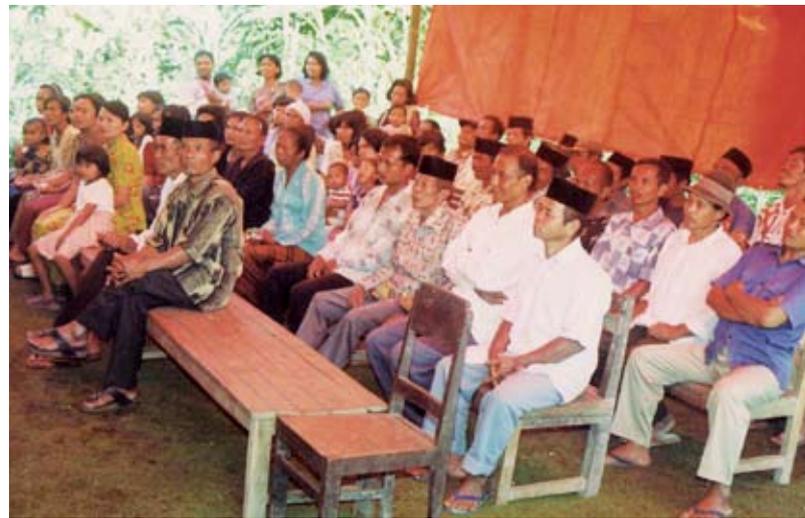
Para lograr sus objetivos, el SMP ha estado intentando fortalecerse como organización, revisando tanto sus políticas internas y capacidades, como sus relaciones con socios externos. Su posición parte de que si una organización es débil, entonces puede ser influenciada fácilmente por factores externos. Por lo tanto, ha trabajado enérgicamente definiendo planes estratégicos para los siguientes cinco años, conduciendo reuniones internas de rutina y coordinando reuniones con los encargados de las políticas a distintos niveles. Internamente, SPM también ha fortalecido sus recursos humanos a través de capacitaciones, seminarios y talleres, con programas que involucran a los jóvenes, hombres y mujeres de manera intensiva. Cada seis meses se han llevado a cabo evaluaciones y controles participativos, para apreciar los avances de las actividades y los resultados de la organización, así como revisar las dificultades que enfrenta en el momento.

Los líderes del SMP han podido reunirse con las autoridades locales y de las aldeas, así como con los jefes distritales. En mayo de 2002, LPKP organizó una reunión

entre miembros del SPM y funcionarios de la Administración Regional de Malang. SPM también se reunió con representantes de la Autoridad Nacional de Asuntos Relacionados a la Tierra y del Consejo Legislativo Regional del Pueblo. El objetivo de estas reuniones era contribuir a recoger información clara y precisa sobre las tierras en disputa. Además, trataron de buscar soluciones donde todas las partes involucradas estuviesen satisfechas. Aunque no se halló ninguna solución inmediata, estas reuniones contribuyeron a establecer una buena relación entre los agricultores y las autoridades locales.

Más adelante, a manera de ampliar la presencia de la organización, decidieron nombrar un coordinador distrital (*korwil*) en cada aldea. Esta persona sería la responsable de sacar a la luz información y comunicar sus hallazgos a los agricultores de su distrito. Los *korwils* también están encargados de la comunicación con las entidades administrativas de las aldeas, y de comunicarles las actividades más recientes del SPM.

Foto: SPM



El sentido de pertenencia que experimentan los miembros del Sindicato de Agricultores Libres ha incrementado su deseo de luchar por sus derechos

De más está decir que las cosas no siempre han sido fáciles al interior de SPM, y surgieron fricciones y desacuerdos entre sus miembros. En algunos casos, los agricultores solicitaban mayor transparencia (especialmente en lo referente a las finanzas y la administración de la organización). Los miembros también expresaron diferentes ideas sobre cómo proceder: algunos estaban a favor de un enfoque “suave”, como hacer *lobby*, mientras que otros (especialmente aquellos influenciados por estudiantes universitarios) preferían optar por la “manera dura”, organizando manifestaciones a gran escala. Algunos de los miembros de SPM creen que la situación actual es suficientemente buena, ya que pueden trabajar la tierra sin ser molestados por la Marina. Otros desean continuar su lucha hasta conseguir certificación legal o derechos de propiedad. Las intimidaciones y las amenazas también han continuado, e incluso uno de los líderes de SPM ha debido ocultarse.

Estas dificultades, sin embargo, han sido mínimas comparadas con las ventajas de trabajar juntos. La sensación de unidad incrementó su voluntad de luchar por sus dere-

chos. La red que construyeron los ayudó a encontrar la información que necesitaban para apoyar su lucha. Sus acciones, en general, se volvieron más organizadas. El SPM, como organización, pudo establecer vínculos con el Centro de Desarrollo Agrario y con la Facultad de Derecho de la Universidad Malang Brawijaya (en Java Oriental). La interacción con los estudiantes de derecho les dio a los agricultores ideas útiles e información. Aprendieron sobre términos y procedimientos legales, y sobre la posibilidad de montar mítines de protesta en Yakarta, la capital de Indonesia. Como resultado de todo esto, los miembros de la organización creen que pronto lograrán su objetivo.

Lecciones y retos

Podemos extraer algunas importantes conclusiones a partir de esta experiencia. Primero, la lucha por los derechos legales sobre la tierra toma mucho tiempo y es agotadora. Por lo tanto, todos los miembros deben involucrarse en la preparación y definición de tácticas y estrategias. Segundo, los agricultores necesitan quienes los apoyen en su lucha. La falta de apoyo puede causar que la organización se torne más vulnerable, por lo tanto es muy importante fortalecer la red de contactos. Es necesario estar vinculados a otras organizaciones de agricultores que tengan la misma visión e inquietudes. Esto puede consolidar un fuerte apoyo a la lucha. El hacer *lobby* con organizaciones con poder de decisión tales como la Autoridad Nacional de Asuntos Relacionados a la Tierra y el Consejo Legislativo Regional del Pueblo puede poner fin a la batalla por la situación legal de la tierra. Además, el vínculo con los medios es vital. El apoyo hacia este tipo

de lucha puede ser mucho mayor si las organizaciones involucradas logran llegar al público en general e influir en la opinión pública.

Aun cuando los problemas de la propiedad de la tierra no se han resuelto todavía, el SPM siente que se han obtenido algunos resultados. Por ejemplo, la Autoridad Nacional de Asuntos Relacionados a la Tierra reconoce ahora que las tierras en disputa pertenecen al Estado, y no a la Marina ni a las Fuerzas Armadas. Este es un paso muy positivo, ya que la situación legal de las tierras está ahora definida. Otro resultado positivo es el apoyo recibido por las entidades administrativas de las aldeas y sus autoridades legislativas. El número de miembros del SPM (tanto varones como mujeres) está creciendo de manera significativa en cada aldea. Además, el segundo comité del Consejo Legislativo del Pueblo de la República de Indonesia visitó las tierras en disputa, demostrando así su apoyo a la lucha. Esto también confirmó las indiscutibles habilidades de los miembros del SPM para hacer *lobby* y negociar con autoridades de alto nivel y con los encargados de la toma de decisiones. Más importante aún es el hecho de que los agricultores locales han demostrado tener el coraje para persistir en la lucha por sus posiciones. ■

Abdul Syukur y Ngadiyono

LPKP Malang. Perum Karanglo Indah I/4 Malang, Jawa Timur, Indonesia.

Correo electrónico: lpkp-jatim@indo.net.id

Este artículo fue publicado por primera vez en el vol. 19 de SALAM, la edición regional indonesia de LEISA Magazine.

C O N V O C

Marzo 2009, volumen 25 número 1

Diversos sistemas de producción agraria

Los últimos 50 años han sido testigos de un amplio crecimiento empresarial y de la agricultura orientada a la producción comercial, con la ayuda de los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde. Al mismo tiempo, la agricultura familiar de pequeña escala ha continuado desarrollando y adaptando sus diversos sistemas agrícolas. En ambientes con características extremas, como son las zonas de alta montaña y los desiertos, los sistemas de pequeña tenencia de tierras son todavía dominantes, mientras que en otras zonas estos sistemas han sido ampliamente reemplazados por sistemas más especializados de agricultura comercial.

La agricultura familiar continúa siendo una fuente indispensable de medios de vida y seguridad alimentaria para por lo menos 600 millones de familias. Ella alberga y mantiene la biodiversidad, asegura la capacidad de resiliencia de los sistemas agroecológicos ante los desastres naturales y los que suceden por la intervención humana, y sirve como custodio de las tradiciones y de una fuerza laboral flexible. Los agricultores familiares han encontrado formas de mantener unidas a sus comunidades aun cuando otros las abandonen. Las políticas gubernamentales con frecuencia van minando los sistemas agrarios diversos, por ejemplo mediante el subsidio de tecnologías que no benefician a los agricultores de pequeña escala de producción, permitiendo que el mercado se inunde con productos baratos de la competencia. También los pequeños agricultores sufren con frecuencia los efectos de las políticas orientadas al mercado de las grandes corporaciones internacionales de alimentos como, por ejemplo, la pérdida de sus derechos al agua o a la tierra. ¿Cómo hacen las familias agricultoras para mantener sus conocimientos y estilos de vida? ¿Cómo se las arreglan para mantener su independencia y no sucumbir ante las corrientes dominantes del desarrollo tales como las fluctuaciones de los precios en el mercado global, los subsidios a los insumos o la migración? ¿Cómo se podría apoyar a las familias agricultoras para que puedan mantener su estilo de vida mientras se adaptan a las circunstancias cambiantes?

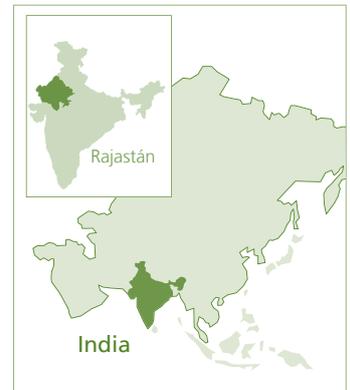
Buscamos artículos sobre iniciativas que explícitamente reconozcan el valor de los diversos paisajes, las diversas formas de vida, la diversidad de cultivos y de sistemas agrarios, y su resistencia a las políticas y desarrollos, que atentan contra la independencia de la forma de vida de las familias campesinas.

Fecha límite para la recepción de contribuciones: 3 de febrero 2009

En 2009 la edición internacional en inglés, LEISA Magazine, celebrará 25 años de continua difusión del mensaje sobre la agricultura sostenible y de bajos insumos externos. Para celebrar esta ocasión, a lo largo de todo el año se destacará el importante papel que cumple la agricultura familiar de pequeña escala, como forma particular de producción en el medio rural. Por ello, cada número de las revistas LEISA enfocará las dimensiones ecológica, económica, social y cultural de los sistemas de agricultura de bajos insumos externos. El primer tema estará dedicado a la diversidad entre los sistemas de pequeña tenencia, y al interior de ellos. En nuestro próximo número, presentaremos más información acerca de la celebración de los 25 años de LEISA.

Las poblaciones se unen para combatir la degradación de la tierra

Sanjay Joshie



Las tribus de la India utilizaron sus bosques hasta 1878, cuando el estado colonial las despojó de sus derechos legales. La protección tradicional se perdió y la cobertura boscosa de la India se redujo de 32% en 1900 a 11% en 1990. Chitravas, en el sur de la cadena de montañas de Aravalli, es una de las millones de aldeas afectadas. Chitravas significa “hogar del leopardo”, y tiene una rica historia y un denso bosque. Antes de la década de 1990, los forasteros se llevaban valiosos productos del bosque de la zona que, según el gobierno, pertenecía a Chitravas. Cuando en 1988 nuevas políticas estatales permitieron la participación de la población en la protección del bosque, Chitravas formó rápidamente un comité para la protección del bosque. Tres comunidades cercanas protestaron. Habían estado utilizando esta parcela desde que tenían memoria.

El comité para la protección del bosque

La Fundación para la Seguridad Ecológica (FES) comenzó su trabajo con la aldea de Chitravas en 2001. El equipo

de FES siguió los consejos de la División Forestal Regional y organizó una reunión general del pueblo, en la que todas las comunidades expresaron sus inquietudes. FES organizó luego nuevas reuniones para entender los patrones de uso del bosque, tradicionales en la zona, de manera que los usuarios reales pudiesen ser incluidos.

Apoyándose en la evidencia recogida, las comunidades en conjunto prepararon una lista de derechos tradicionales de uso, lo que ayudó a definir los derechos de votación para el comité del bosque de la comunidad.

Dos tercios de las familias de Chitravas y los tres asentamientos vecinos comenzaron a usar el bosque activamente. Estos 325 usuarios del bosque acordaron proteger y manejar la parcela forestal a través de la administración conjunta del bosque. Esto condujo a un comité integrado por 18 miembros en total. Este grupo amplio e inclusivo garantizó el que los representantes de todas las comuni-

at r i a s

Junio 2009, volumen 25 número 2

Emprendedores rurales

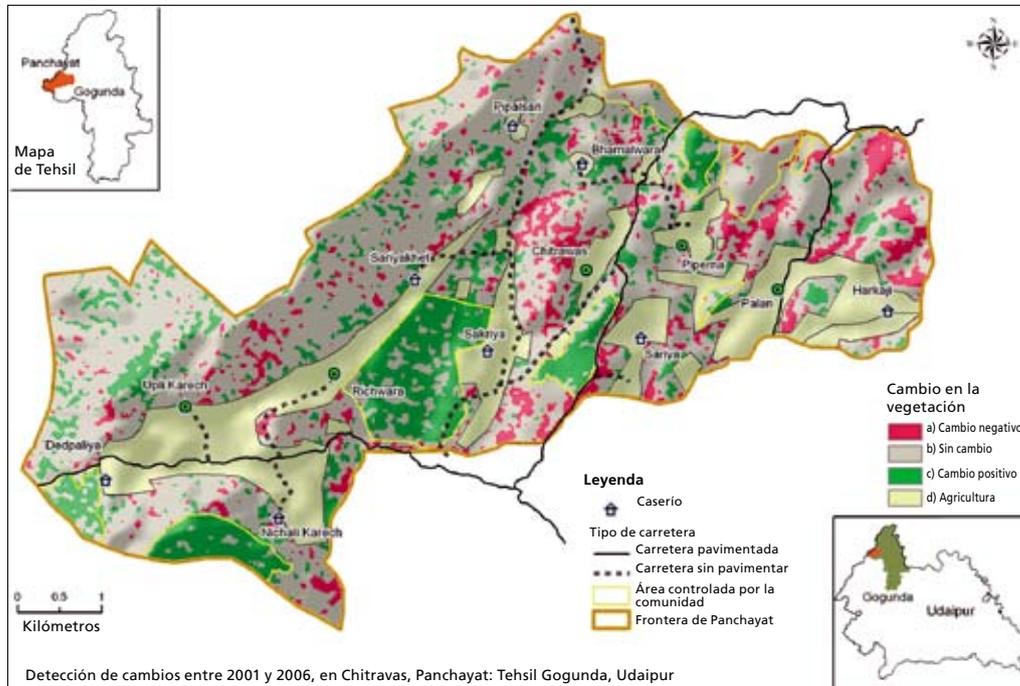
Las familias campesinas productoras agrarias de pequeña escala, ya sean familias extensas, nucleares o que –por diversas circunstancias– tengan a una mujer como cabeza de familia, encuentran cada vez más difícil vivir solo de la agricultura. La agricultura puede cubrir por lo menos una parte de los alimentos que necesita la familia, pero los campesinos necesitan también dinero: sus hijos van a la escuela, tienen que asumir gastos de medicinas, o necesitan adquirir determinados insumos. El problema que todas las familias afrontan es que en las áreas rurales las oportunidades para empleo no agrícola son muy limitadas. La emigración hacia los centros urbanos en busca de trabajo es una estrategia muy común. Siempre que sea posible, la gente busca trabajo en construcción o como mano de obra en labores agrícolas que estén cercanas al hogar. Aquellas que son emprendedoras y tienen algunos recursos para invertir, se dedican a la actividad empresarial rural. Probablemente tengan una tienda o un pequeño negocio de procesamiento de alimentos.

En varios lugares surgen oportunidades nuevas y diferentes. El acceso al mercado (y a la información del mercado) ha mejorado, se han creado nuevas oportunidades para la venta de productos orgánicos regionales, muchas veces directamente del productor al consumidor. En otros casos se han tomado iniciativas para pagar a los agricultores por sus servicios para el mantenimiento y conservación de los ecosistemas. En las zonas montañosas y en otras áreas con potencial turístico los agricultores han incursionado en el (eco)turismo. En Europa, la agricultura para la atención de personas se ha hecho popular: los agricultores combinan su trabajo en el campo con el cuidado de personas con problemas mentales o físicos, y para ello, cuentan con recursos importantes como son su ganado y el paisaje.

Este número de la revista se enfocará en la iniciativa empresarial rural y en las formas mediante las cuales esta puede contribuir a mejorar la calidad de la vida rural, así como también ser un apoyo para la agricultura familiar. ¿Cómo han contribuido las iniciativas empresariales rurales a fortalecer las economías locales? ¿cómo han contribuido social y ecológicamente?

Fecha límite para la recepción de contribuciones: 13 de abril 2009

Envíe sus contribuciones a:
Teresa Gianella, editora en leisa-al@etcandes.com.pe



Fuente: FES

Este mapa muestra que el área controlada por la comunidad se volvió más verde luego de que las poblaciones decidieron unirse para cuidar la tierra conjuntamente

dades apoyasen las decisiones tomadas y no boicotearan las actividades.

Implementando planes conjuntos

El nuevo comité preparó un plan de acción que el departamento forestal aprobó. Como paso inicial, las comunidades reconstruyeron un muro de piedra para proteger el bosque. Plantar *Jatropha curcas* a lo largo del muro de piedra proporcionó una barrera vegetal adicional. La construcción de diques de piedra para el control de la erosión y la contención de las cárcavas, así como de surcos de contorno y gaviones garantizó la conservación in situ del suelo y la humedad. Además se sembraron 50.000 arbolitos y pastos de diferentes especies. Los grupos de mujeres empezaron a dedicarse a actividades para el sustento, tales como el cuidado del huerto familiar y de los pastizales, lo que proporcionó agua y alimentos saludables a las familias más pobres. De esta manera, las mujeres tomaron parte en los procesos de toma de decisiones de las comunidades.

Problemas por resolver

No todo fue fácil. En el proceso de llegar a tener un plan compartido para el uso del bosque, el comité se encontró con muchos problemas. Por ejemplo, los agricultores invadían el bosque; un poblador plantó un cultivo de casi media hectárea dentro del bosque. Los pobladores esperarían hasta después de la cosecha para que se retire, si aceptaba cerrar el cerco. Pero luego de la cosecha empezó a preparar el campo para otro cultivo, desafiando las órdenes del comité. En las reuniones convocadas para tratar este problema, el agricultor en cuestión no se presentó, y los pobladores organizaron las reuniones frente a su casa. El asunto fue llevado al gobierno local. Finalmente la presión de la comunidad fue tan intensa que tuvo que abandonar el área. A partir de entonces comenzó a participar en el proceso de conservación de la tierra.

El comité contrató guardias para que protegieran la tierra. Esto no funcionó, así que la comunidad ideó el “sistema de palos”. Tres personas de diferentes familias llevan palos como señal de que es su deber vigilar la parcela. Si

encuentran cualquier animal dentro de la parcela, informan de esto al comité, el cual impone sanciones siguiendo las reglas del pueblo. Como los habitantes de Chitravas no podían participar en el sistema de palos, debían pagar más por los productos cosechados. En la situación anterior, una concesión de ese tipo hubiera sido inconcebible, dado que antes los habitantes de Chitravas no permitían que familias de otras comunidades formasen parte del comité.

Subsisten aún problemas ocasionales, como que el guardia de turno no sea sincero o no cumpla con su labor; que el ganado se encuentre dentro de la parcela o que las familias no acudan a brindar su cuota de trabajo. En la actualidad, estos asuntos se resuelven de manera interna. El comité discute los problemas, consulta los estatutos y luego penaliza a quienes no cumplen con multas o trabajo.

Las tribus participan en la conservación del bosque

La Administración Conjunta de Bosques ha procurado cierto grado de seguridad en cuanto a la tenencia y un incentivo a las comunidades locales para que participen en las actividades de protección y restauración del bosque.

Los pobladores de Chitravas, al igual que en otras comunidades, se entusiasmaron con los beneficios del proyecto tales como recibir pagos por la construcción de muros y otras obras. Pero a medida que los agricultores vieron que sus bosques se regeneraban, el forraje crecía y los arroyos fluían por períodos más largos, empezaron a apreciar los beneficios que el bosque brindará aun después de que el proyecto cierre. Los agricultores pueden expresar en palabras claras qué beneficios futuros ya pueden apreciar, cómo garantizarían una participación equitativa más adelante, y cómo garantizarían la protección de sus bosques para siempre. ■

Sanjay Joshie

Foundation for Environmental Security (FES).
 Bhilwara, 119, Subhash Nagar Extension, Near Subhash Nagar
 Community Hall, Bhilwara - 311 001, Rajasthan, India.
 Correo electrónico: aravalicell.fes@ecologicalsecurity.org
 www.fes.org.in



Feria de productos de artesanos en Jequitinhonha
Foto: Marina Bustamante

Notas sobre pequeños proyectos de generación de renta para la agricultura familiar

Ana Paula Gomes de Melo, Eduardo Magalhães Ribeiro y Flávia Maria Galizoni

Experiencias asociativas

La dificultad de comercialización en la agricultura familiar es un asunto serio para la investigación y la extensión rural, al menos desde de los años 70. En esa época ya se indicaba que la asociación era eficaz para enfrentar el problema: las familias rurales que actuasen en conjunto venderían más volumen, tendrían más facilidades para captar recursos, crearían canales para acceder a la extensión rural y a los programas de crédito. Los sindicatos de trabajadores rurales, agencias públicas y organizaciones mediadoras animaron experiencias asociativas de comercialización, principalmente a través de pequeños proyectos comunitarios. Estos se han vuelto el principal medio de apoyo a la comercialización y desde entonces se expandieron, recibieron más recursos y formaron parte de muchos programas.

A partir de los años 90, las experiencias de los pequeños proyectos colectivos han sido colocadas en un nuevo contexto, con la participación cada vez más activa de los movimientos sociales y de las organizaciones no gubernamentales, estimulando la generación de ocupación y renta. Las organizaciones manifestaban gran interés por la asociación relacionada con pequeños proyectos. Esto también era común en las agencias públicas y de coopera-

ción internacional que incentivaron las experiencias con el objetivo de ampliar los canales de comercialización y elevar la renta de las familias rurales. Luego, otro objetivo comenzó a destacar en esos pequeños proyectos: modificar mentalidades, cambiar las relaciones de trueque, que deberían ser más solidarias; subordinar los valores individualistas en favor de los de colectividad; cooperar en lugar de participar de la competitividad impuesta por los mercados. Estos son los principios de la denominada *economía solidaria* y el gran desafío es conciliar los fundamentos éticos con la obtención de ventajas por los agentes económicos.

Los pequeños proyectos asociativos obtuvieron diferentes grados de éxito cuando se evaluaron sus resultados económicos: ocupaciones creadas, renta adicional más valor agregado. No obstante, ocurre que algunas poblaciones rurales involucradas en esas experiencias no siempre dan importancia a los resultados materiales. Estas poblaciones fueron más allá de la aspiración de ganancias de dinero y, para la desesperación de algunos evaluadores, privilegiaron algunas veces otras ganancias, como el aumento de la autoestima del grupo, el acceso a la capacitación, la participación en la política, el involucramiento de las mujeres en nuevas actividades

no domésticas y la apertura de nuevas redes de contacto social.

Este artículo analiza algunos de estos resultados, a partir de las experiencias de agricultores con pequeños proyectos asociativos propiciados por organizaciones mediadoras; busca comprender la amplitud de los resultados demostrando que al considerar los importantes productos materiales, muchas veces los excelentes resultados no materiales no son tomados en cuenta.

Casos

Dentro de las muchas experiencias de estímulo para la asociación de las organizaciones rurales en Minas Gerais, algunas se destacan por la duración y madurez de sus resultados para las familias y organizaciones rurales mediadoras. Este artículo se basa en experiencias locali-

zadas en las zonas del Alto Valle de Jequitinhonha, Valle de Mucuri y Noroeste, en Minas Gerais, Brasil, regiones de actuación del CAV (Centro de Agricultura Alternativa Vicente Nica), ARMICOPA (Asociación Regional Mucura de Cooperación de Pequeños Productores) y Cáritas Diocesana de Paracatu, respectivamente.

En esas organizaciones mediadoras y regionales fueron analizadas algunas experiencias:

- a) Noroeste/ Cáritas Diocesana de Paracatu: Grupo de Confiteras/ Dulceras del Proyecto Asentamiento Saco do Rio Preto; Grupo de Confiteras/ Dulceras del Proyecto Asentamiento Fruta D'Anta; Grupo de Feriantes de la Comunidad Santa Rita y Grupo de Horticultores de la Comunidad Santa Rita;
- b) Nordeste/ Valle de Mucura/ ARMICOPA: Asociación de Pequeños Productores de Misterioso (APPRM), Asociación Solidaridad del Poblado de Limeira (ASP-EL) y la Asociación Comunitaria del Proyecto de Asentamiento Fazenda Aruega (ASCOFAFA), Grupo de Mujeres de la Panadería Comunitaria también del Proyecto de Asentamiento Fazenda Aruega;
- c) Nordeste/ Valle de Jequitinhonha/ CAV: Asociación de Apicultores del Valle de Jequitinhonha (AAPIVA-JE), Grupo de Trabajo (GT) Derivados de la Caña, GT Agroindustria de Caña de Azúcar de la Comunidad Morro Redondo y GT Feria.

Estas organizaciones actúan en la región desde mediados de la década de 90. Se dedican al desarrollo rural, a la búsqueda de espacios para la participación política y, más recientemente, fomentan la economía solidaria. Cada una de ellas, sin embargo, tiene características particulares que se reflejan en diferentes metodologías de trabajo, y consecuentemente, en la articulación de diferentes fuerzas para lograr sus objetivos.

Cáritas Diocesana de Paracatu actúa en comunidades y asentamientos del Noroeste de Minas Gerais, a partir de

las demandas que le son presentadas. Es una agencia de origen católico que trabaja con apoyo social, delimitando su público meta dentro de especificidades sociales y religiosas. ARMICOPA es una federación que involucra a 12 asociaciones locales o microterritoriales de siete municipios de los Valles de Mucuri y del Valle de Jequitinhonha, y actúa a través de las organizaciones comunitarias que componen sus bases, todas relacionadas con la agricultura familiar. CAV actúa política y espacialmente en municipios donde trabaja conjuntamente con las organizaciones y sindicatos de trabajadores rurales, a través de grupos de trabajo (GT) formados según los temas de interés de su público.

Los agricultores identifican en estas experiencias colectivas resultados positivos y consideran importante la actuación de las organizaciones mediadoras para la conquista de estos resultados. Las comunidades consideran al pequeño proyecto un medio para realizar importantes conquistas, ya sea a través del equipo para el procesamiento de la yuca o por la comercialización de la panela o chancaca en mercados distantes, sea a través de la generación de renta a través de la artesanía o la mejora en la alimentación del ganado. Estas conquistas son consideradas siempre victorias importantes en la lucha por una mejora de la vida. Se percibe que la acción de estas agencias, aunque no sea constante en algunos casos, cumple un papel relevante en la trayectoria de la comunidad.

Sin embargo, analizando de forma comparativa, se percibe que los resultados alcanzados por las acciones de las organizaciones mediadoras y de los grupos locales dependerán en gran parte de la metodología del trabajo utilizada por esas organizaciones. En los casos en que ocurren contactos más frecuentes, donde el debate y las tomas de decisiones de forma colectiva y participativa son priorizadas, se percibe una mayor seguridad de los agricultores, quienes enumeran las ventajas de la experiencia asociativa en que participan y los resultados alcanzados a través de ella, así como las dificultades encontradas y las formas en que estas fueron superadas. Los agricultores enfatizan también las dificultades estructurales encontradas, con mucha claridad. Esto les permite evaluar la trayectoria de la experiencia y trazar nuevos caminos, con la seguridad de quien construye un futuro en aparcería. Las experiencias más participativas llevan consigo una evaluación muy clara sobre los límites y las posibilidades efectivas del pequeño proyecto. Como de costumbre, lo contrario ocurre cuando los proyectos son más dirigidos y controlados: los participantes al evaluar la experiencia tienden casi siempre a considerarla como resultado de una donación, como algo externo, que por lo tanto merece poco cuidado y atención.

Por ese motivo, los técnicos de estas organizaciones privilegian el contacto directo con los agricultores; escucharlos e incentivarlos, principalmente en lo que se dice respecto a la formación política, que es más que solo la valoración del espíritu asociativo: es la propia garantía de que la organización asegurará una entrada privilegiada en aquella comunidad por ser portadora de un mensaje diferente, más crítico y también con más responsabilidad conjunta. A medida que se definen los objetivos comu-

Los problemas para el éxito económico existen, pero se ven multiplicados por la perspectiva de mercado y a veces por aquella que la organización mediadora impone al pequeño proyecto

nes, se trazan las metas y los métodos para lograrlos. De esta forma surgieron los GT, que asesorados por el CAV alcanzaron resultados consistentes en términos de apertura de mercados y aumento del número de participantes. También a través de la participación y de la responsabilidad conjunta Cáritas de Paracatu consiguió superar la decepción de un grupo de agricultores, cuando una experiencia de comercialización no alcanzó los objetivos propuestos.

Aun cuando el efecto de la actuación de las organizaciones mediadoras se revele como potenciador de las experiencias asociativas, puede a veces no motivar realmente a los grupos. Esto ocurre cuando los proyectos son pensados a partir de demandas que son desconocidas por los grupos sociales locales o cuando el énfasis de la propuesta se centra exclusivamente en los beneficios materiales. En estos casos, los pequeños proyectos surgen de aportes ofrecidos por agentes que cargan consigo un cuadro de requisitos preestablecidos. Entonces, las cuestiones como los plazos, la actividad principal o la exigencia de parámetros de desempeño tienen prioridad; sucede así, por ejemplo, con la eficiencia de la gestión o de la sostenibilidad financiera. El debate sobre los objetivos comunes del grupo de agricultores, la definición de las normas de uso y otros aspectos, a la vez subjetivos y operacionales, acaban por relegarse a un segundo plano.

Analizando el conjunto de las iniciativas de los pequeños productores es posible percibir que algunos problemas económicos se repiten con gran frecuencia. Existe casi un estándar de problemas: (a) la experiencia no puede entrar en el mercado por la imposibilidad de competir y por no alcanzar economías de escala; (b) la experiencia no conquista una participación amplia y constante de la comunidad, se queda limitada, no se expande y genera conflictos; (c) la experiencia no aumenta la renta familiar debido a que su inserción en el mercado es ocasional; (d) la experiencia no alcanza los niveles técnicos para garantizar la calidad de los productos; (e) la experiencia concentra los beneficios solamente para el grupo reducido que la controla; (f) la experiencia exige constantemente más recursos para alcanzar una escala óptima; (g) la experiencia alcanza “el equilibrio en el estancamiento”, lo que significa que el grupo no consigue dar un salto de calidad, pero al mismo tiempo no tiene ánimo de desistir.

Estos problemas aparecen con gran frecuencia, pero no provienen exactamente del carácter de los grupos, de los pequeños proyectos, de las organizaciones mediadoras, ni de su lógica propia en administrar los recursos. Los problemas para el éxito económico existen, pero se ven multiplicados por la perspectiva de mercado y a veces por aquella que la organización mediadora impone al pequeño proyecto.

Otra manera de ver las cosas

Fuera del aspecto inmediatamente económico, las acciones conjuntas dentro de los pequeños proyectos con grupos locales revelaron diversos aspectos positivos. Un primer aspecto muestra el carácter no paternalista de los proyectos, pues estos fueron gestados y construidos con una perspectiva de promoción humana, de responsabili-

Foto: Eduardo M. Ribeiro



Visita técnica de agricultores en los trabajos comunitarios

dad y solidaridad social de los beneficiarios. Asociado a esto, se destaca el rigor en el uso y aprendizaje del control de los recursos: el empeño en la correcta aplicación, en la oferta de los beneficios pautados, en el control colectivo de las inversiones y de los resultados. Otro punto que ha sido destacado como muy positivo fueron los resultados subjetivos alcanzados junto a la población beneficiaria, principalmente para las mujeres, en lo que se muestra como ganancia en autoestima, en ampliación de espacios de actuación en la comunidad, en la familia, en la vida pública y en los mercados. Estas experiencias posibilitan la creación de redes de socialización que sobrepasan la familia y lo doméstico y son la oportunidad de las mujeres, que muchas veces se creen “olvidadas por el mundo”, para dominar los códigos de nuevas conductas y oportunidades.

Es necesario resaltar también que las organizaciones mediadoras siempre ponen en juego un pequeño volumen de recursos en los proyectos: por lo tanto, aunque no haya éxito económico, su costo es muy reducido para la sociedad. Al final, es el costo de la experimentación y del aprendizaje para el enfrentamiento autónomo de los grandes problemas del grupo. El pequeño volumen de recursos aplicado en los proyectos también reduce la distancia entre los beneficiarios y el proyecto, hace más fácil su gestión y enseña a las comunidades rurales a no caer en la tentación de multiplicar a los beneficiarios. Esa opción ofrece mayores posibilidades en el reparto de los



Cajuí, o *caju do Cerrado*, fruto recolectado y beneficiado por muchas asociaciones de agricultores

Foto: Eduardo M. Ribeiro

beneficios, desanima la tentación del control personal del proyecto, estimula el empeño del grupo en lograr el éxito de la iniciativa, flexibiliza la circulación interna de ideas sobre alternativas. De este modo, las comunidades rurales transforman una ganancia supuestamente solo cuantitativa en una ganancia también cualitativa.

Debido a eso, los pequeños proyectos de generación de renta, a pesar de haber sido concebidos como proyectos económicos, necesitan ser comprendidos también como proyectos formadores, políticos, sociales, experimentales, distributivos, porque principalmente enseñan a difundir esperanza y ciudadanía. Aunque apenas involucren recursos para una labranza comunitaria, aunque apenas sirvan para arreglar un triturador, aunque sea apenas para transferir recursos para que un grupo de mujeres pueda adquirir azúcar para preparar dulces en conjunto, esos proyectos consiguen lograr resultados que las técnicas de evaluación –basadas en el análisis de costo beneficio, de retornos, de aumento de renta monetaria, de nivel de bienestar material, de toneladas producidas– no son capaces de estimar. Por ese motivo, es muy común que se critique en los pequeños proyectos económicos lo que se ve, y nunca el otro lado, oculto y valioso. Esa cara oculta solo aparece cuando la visión está menos centrada en un objetivo y más enfocada en el conjunto, la trayectoria, la caminata, cuando es posible ver más allá del enfoque económico. Ese aprendizaje, casi siempre, es la parte más rica de estos proyectos.

Es posible afirmar que los pequeños proyectos de generación de renta actúan principalmente sobre procedimientos, mentalidades, culturas y prácticas. Esto también afecta lo económico, aunque los efectos no sean inmediatos, ni mensurables. En lo económico, los grupos aprenden más sobre las dificultades del mercado que sobre técnicas de venta; más sobre las imposibilidades de crédito que sobre sus posibilidades; más sobre las barreras para entrar a una economía de escala que sobre el camino para llegar

a ella. Aprenden sobre sus imposibilidades. Los pequeños proyectos son el ejemplo de la experimentación posible en el campo económico. Enseñan el aprendizaje en conjunto y la práctica solidaria. Permiten principalmente que muchos grupos de excluidos se apropien de recursos materiales y simbólicos para organizar su intervención en el mundo, para consolidar sus propios caminos y para construir nuevas causas, propias e independientes. ■

Este artículo ha sido apoyado por CNPq (520792/01-7; 504111/03-5), Fapemig (941/2), CAV, Armicopa e Cáritas/Paracatu.

Ana Paula Gomes de Melo

Núcleo de Pesquisa e Apoio à Agricultura Familiar/UFLA (NPPJ/UFLA), Universidad Presidente Antônio Carlos – Campus Bom Despacho-MG.

Correo electrónico: anamelo@unipacombdespacho.com.br

Eduardo Magalhães Ribeiro

NPPJ/UFLA, Universidad Federal de Lavras, CNPq.

Correo electrónico: eduardomr@ufla.br

Flávia Maria Galizoni

UFVJM, del NPPJ/UFLA.

Correo electrónico: flaviagalizoni@yahoo.com.br

Referencias

- Bertucci, A. de A.; Silva, R. M. A. (orgs.), 2003. **20 años de economía popular solidaria: Trajetória dos Pacs à EPS.** Cáritas Brasileira, Brasília, Brasil.
- Melo, A. P. G de, 2005. **Agricultura familiar e economia solidaria: as experiências em gestão de bens comuns e inserções nos mercados por organizações rurais do estado de Minas Gerais.** Disertación (maestría), UFLA, Lavras, Brasil.
- Ribeiro, E.M., 1993. **Fé, Produção e política – Experiências associativas de camponeses de Minas Gerais.** Ediciones Loyola, São Paulo, Brasil.
- Singer, P., 2002. **Introdução à economia solidária.** Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, Brasil.

Agricultores ecológicos asumen su propio desarrollo

Dieter F. Klauer García

Durante varias décadas el anexo de Cari Cari, del distrito de Chiguata en Arequipa (Perú), fue un poblado prácticamente olvidado por el gobierno municipal local, y cuya existencia era casi ignorada por los ciudadanos arequipeños.

Las pocas familias que quedaban en esta localidad se dedicaban a una agricultura de subsistencia en la que los principales cultivos, como el maíz, haba y oca (*Oxalis tuberosa*), solo servían para el consumo y el único producto que podían ofrecer al mercado era un tipo de orégano denominado “zambito”, el que ofertaban a muy bajo precio a los acopiadores locales, quienes lo compraban en fresco para el mercado local. La escasez de agua en esta zona no permitía desarrollar una agricultura con mejores perspectivas.

Este panorama, que por mucho tiempo fue la rutina diaria, propició la migración de las familias de estas localidades a la ciudad en busca de mejores ingresos, abandonando áreas de cultivo y viviendas. Las pocas familias que quedaban estaban conformadas principalmente por mujeres y ancianos.

Actualmente, después de 12 años, las familias de este anexo están organizadas e integradas a una cadena productiva de hierbas aromáticas cultivadas y deshidratadas según normas ecológicas, lo cual les permite exportar orégano, tomillo, salvia, estragón y romero a un precio competitivo y con contratos de mediano plazo, logrando una mejora sustancial de sus ingresos familiares. Al mismo tiempo, han logrado dinamizar la economía local, lo que ha permitido el retorno de las familias a estos



Mujeres arequipeñas trabajando la tierra

Foto: autor



anexos, la ampliación de la frontera agrícola, la valoración del costo de sus predios por la certificación ecológica y, sobre todo, han aprendido a gestionar su propio desarrollo logrando proyectos con el gobierno municipal, con entidades estatales y privadas. Todo ello está permitiendo que estos anexos ya cuenten con servicios básicos, posicionamiento comercial en torno a una agricultura ecológica (productos ecológicos), proyectos de desarrollo agrícola, mejoramiento de la infraestructura de riego, etc.

¿Cómo lograron integrarse al mercado?

A mediados de la década pasada, un grupo de agricultores del anexo de Cari Cari de Chiguata (Arequipa), se presentó a las oficinas de El Taller Asociación de Promoción y Desarrollo en busca de una propuesta que les permitiera mejorar las condiciones de vida de sus familias y de su comunidad. Estos agricultores propu-



Vista del poblado de Cari Cari en Arequipa

Foto: autor

sieron a El Taller visitar su localidad e identificar, junto con ellos, la potencialidad de sus cultivos, así como otras que se pudieran ejecutar para mejorar su economía familiar.

- **Un estudio etnobotánico y un cambio de cultivo**
En 1996, junto con las mujeres campesinas del distrito de Chiguata, El Taller realizó un estudio etnobotánico de plantas con propiedades aromáticas y medicinales. Dicho estudio identificó algunas hierbas con potencial de desarrollo a una escala comercial que responda a la demanda del mercado, así como a sus propiedades en cuanto a productividad y calidad. Este estudio permitió a estas campesinas definir un cultivo alternativo de fácil adaptación en sus zonas, como fue el orégano de tallo rojo, denominado “nigra”, muy parecido al que sembraban tradicionalmente pero con mayor aroma y rendimiento. Es más, este cultivo se podía colocar en el mercado local como orégano deshidratado.

Las primeras cosechas de orégano “nigra” generaron muchas expectativas, más aún cuando empezaron a ver un ingreso económico mayor al que podrían obtener con sus cultivos tradicionales.

- **El manejo de los recursos naturales y la agricultura orgánica**

Paralelamente se desarrollaron acciones de mejoramiento y recuperación de los recursos naturales. Así, la población, con el apoyo de El Taller, gestionó ante el Estado la construcción de un reservorio para agua de riego en el anexo de Cari Cari, lo que permitió riegos más frecuentes y la ampliación de la frontera agrícola.

Se inició un programa de recuperación de los suelos agrícolas, basada en una apuesta de agricultura ecológica. Poco a poco esta apuesta empezó a dar resultados, ya que los rendimientos de sus cultivos empezaron a incrementarse campaña tras campaña lo que indicaba el mejoramiento de la fertilidad de sus suelos.

- **Inconvenientes en el proceso**

En el año 2000 ya se habían incrementado las áreas de cultivo en el anexo, gracias a una frecuencia de riego más corta (por el reservorio que se construyó cuatro años antes). Uno de los cultivos que se sembró con mucho entusiasmo fue el orégano, por la rentabilidad que les generaba. Sin embargo, el canal del mercado de orégano orgánico no estaba consolidado y el precio dependía de la oferta y demanda local. En este año, el precio del orégano descendió bruscamente a niveles en los cuales este cultivo ya no resultaba rentable, obligando a algunos agricultores a retirarlo de sus campos. El bajo precio se mantuvo durante todo el año 2000; a partir del 2001 el precio del orégano deshidratado empieza a subir nuevamente. A pesar de este inconveniente, la organización se mantuvo sólida y en ningún momento consideraron esto como “un fracaso”, sino que entre ellos se motivaban a seguir adelante, si no era con el orégano podía ser con los otros cultivos aromáticos que proponía El Taller.

- **Diversificación de las hierbas aromáticas y asistencia técnica**

Con la asesoría técnica de El Taller se empezaron a desarrollar experiencias piloto con otros cultivos aromáticos como melisa o toronjil (*Melissa officinalis*), tomillo, menta, mejorana, romero y salvia, con resultados más que alentadores. Al mismo tiempo, se logró el incremento de la productividad de los cultivos mediante la mejora de las técnicas de cosecha y poscosecha.

Con el tiempo, se desarrollaron innovaciones tecnológicas que fueron propuestas por el Centro de Innovación Tecnológica Agroindustrial (CITE). La acreditación fue otorgada a El Taller por el Estado peruano.

- **La cadena productiva consolidada y el acceso al mercado**

Mediante la empresa ECOLIFE S.A. que promueve El Taller, en el año 2002 estos productores se arti-

cularon comercialmente con una empresa europea, líder en la distribución de hierbas aromáticas ecológicas en Europa. Esta empresa se ha comprometido a comprarles la producción de hierbas aromáticas ecológicas con certificación, para lo cual han negociado y firmado un contrato de tres años, lo cual les da estabilidad en los precios y, sobre todo, garantiza el mercado.

En 2008, este contrato ha sido renovado por tres años más, con una mejora sustancial de precios que favorece a los productores.

El control de la producción ecológica como eje de organización

Con el mejoramiento del proceso productivo y de los ingresos, nuevas familias decidieron integrarse y acogerse a los beneficios del cultivo de hierbas aromáticas orgánicas. Ello, a su vez, exigió nuevas formas colectivas de organización que garanticen los volúmenes, la calidad y los precios de una demanda en crecimiento. Así, se creó la asociación de productores “El Tahuantinsuyo Ecológico”, que no solamente congrega agricultores del anexo de Cari Cari sino también otros anexos, como Arenales y Miraflores.

Los agricultores de Cari Cari, mediante su organización, han fortalecido el sistema de agricultura ecológica, convirtiéndolo en el valor más apreciado de su producción agrícola porque ha permitido el inicio del proceso de certificación colectiva a inicios de esta década. Esto les obliga a fortalecer aún más su organización, principalmente en torno a un sistema de vigilancia de la producción ecológica denominado Sistema Interno de Control (SIC), para lo cual nombraron a un inspector interno encargado del SIC y fortalecieron las capacidades de los promotores rurales. Tanto el inspector como los promotores se convirtieron en los impulsores del desarrollo de su comunidad, y lograron que todos los agricultores no solo cumplan con las normas de producción ecológica y que sean responsables con sus predios, familias y organización, sino que, organizadamente, planteen propuestas de desarrollo ante el gobierno local, así como ante entidades privadas y públicas.

La producción agroecológica y el desarrollo local

El anexo de Cari Cari ocupa hoy un lugar importante en el distrito de Chiguata, como comunidad pionera que asume su propio desarrollo. Han fortalecido su organización, inscribiéndola en registros públicos. Cari Cari cuenta actualmente con una infraestructura de riego mejorada, carretera de acceso (trochas carrozables) y centros de acopio de hierbas aromáticas. También, antes de finalizar el año 2008, debe contar con luz eléctrica y agua potable, gestión hecha por los propios agricultores ante el gobierno local y entidades privadas. Así mismo, la organización ha concursado con éxito para la obtención de fondos públicos para la financiación de proyectos de mejoramiento de sus recursos naturales, lo que ha significado mejoras no solo económicas para el grupo, sino también en su calidad de vida.

La Asociación “El Tahuantinsuyo Ecológico” es participe de su propio desarrollo y está articulada ventajosamente a un mercado ecológico de hierbas aromáticas con cada día mayor importancia.

Los aspectos clave que han determinado su experiencia radican en dos ejes fundamentales: la organización (participativa) basada en objetivos comunes, con visión de sostenibilidad económica, social y ecológica; y la inclusión social y comercial, quizá como consecuencia de la primera, y cuyo resultado ha generado la mejora de su calidad de vida.

Foto: autor



El mejoramiento del proceso productivo exigió nuevas formas colectivas de organización

Mirando el futuro

Los agricultores organizados del anexo de Cari Cari son conscientes de que lo logrado les permite mirar hacia un futuro más ambicioso, como es convertir su anexo en un destino ecoturístico, aprovechando no solo el paisaje (que es muy bello) y la condición de “ecológico” de sus predios, sino el tránsito obligado de turistas que ascienden al volcán Misti (5.852 m.s.n.m.). Ellos estiman brindar al turista servicios de hospedaje (turismo vivencial), y guías especializados para el ascenso al volcán. Estos guías serían los mismos pobladores, porque conocen el camino de ascenso. Esto implica gestiones ante las autoridades municipales y regionales, así como ante entidades privadas. Conocedores de lo que han logrado hasta la fecha, en tan corto tiempo, no dudamos de que muy pronto este “futuro” será una realidad. ■

Dieter F. Klauer García

El Taller Asociación de Promoción y Desarrollo
Arequipa, Perú
Correo electrónico: dklauer@eltaller.org.pe

Microcréditos: herramienta para la inclusión de pequeños productores periurbanos

Ramón Cieza, Sergio Dumrauf, María del Carmen Servat, Mariana Barros, Eugenia Gualberto, María Romina Mele, Constanza Bruno, Paula Fontana, María Sol Vignasse, Jessica Grandinetti, Ismael Malbrán, Flavia Picón, Miguel Mele y Juan Pablo Saullo

La crisis socioeconómica desatada en Argentina hacia fines del 2001 devino entre otras consecuencias, en un inevitable y necesario replanteo de las instituciones públicas en general. Para el año 2002 la mitad de la población del país se encontraba bajo la línea de pobreza, mientras que un 20% era considerado indigente. La Universidad ocupó un lugar trascendente en el debate que vincula al conjunto de las instituciones públicas en su relación con el resto de la sociedad. Tal replanteo provocó que las Facultades de Ciencias Agrarias y de Ciencias Veterinarias centraran su estrategia de intervención básicamente en pequeños productores familiares periurbanos. En este sector, a diferencia de la producción agrícola pampeana asociada a la exportación, la crisis y devaluación de la moneda influyó negativamente por su dependencia de los insumos importados y de la producción destinada al mercado interno. Esto llevó a la búsqueda de alternativas productivas y laborales para enfrentar la crisis.

En los alrededores de la ciudad de La Plata, la horticultura para abastecimiento en fresco es la actividad primaria principal y la de mayor importancia en cuanto a

generación de trabajo familiar, siguiéndole en orden de importancia la producción de flores y animales de granja. El partido de La Plata, junto al de Florencio Varela y Berazategui conforma un importante núcleo de producción hortícola, y representa el 62% de la superficie total del Cinturón Verde Bonaerense que abastece de hortalizas a más de 10 millones de personas del área metropolitana conformada por el Conurbano Bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En este contexto, y como complemento de otras actividades de extensión, en el mes de mayo del año 2005 se crea el Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales: primera experiencia en el país de una entidad de microcrédito implementada desde una universidad.

El microcrédito como herramienta de inclusión

La propuesta consiste en una experiencia de financiamiento destinada a pequeños productores familiares excluidos del sistema formal de crédito. El proyecto apuesta a la inclusión de pequeños productores agrarios y/o agroindustriales descapitalizados, arrendatarios, con un



Foto: autores

Gracias a los microcréditos aumentaron los volúmenes de producción a partir del alquiler de maquinaria para la preparación del suelo

alto grado de informalidad, donde la familia aporta el trabajo, coincidiendo la unidad de producción con la unidad doméstica. El proceso productivo en las actividades de tipo intensivas requiere el acceso a los recursos en tiempo y forma, y el financiamiento para adquirir los mismos es una limitante en la pequeña producción, lo que la deja en clara desventaja con respecto a las producciones más capitalizadas. Por tratarse de un sector de la población carente de garantías materiales, existe un impedimento formal para obtener financiamiento en los canales convencionales. Solo en algunos casos pueden obtener financiamiento por intermedio de los proveedores de insumos o prestamistas a exorbitantes tasas de interés. A ello se suman otras dificultades a la hora de producir: el acceso a la tierra, la falta de tecnologías apropiadas, una infraestructura deficiente (caminos, electrificación), la subordinación en la cadena comercial, entre otros. De esta forma, la estrategia de financiamiento busca complementar otras actividades de extensión que generen la inclusión en este sector de la población, con la pretensión de afianzar una estrategia integral de apoyo y promoción de la agricultura familiar.

Enfoque y metodología de trabajo

Para acceder a un microcrédito se requieren algunas condiciones: 1) los destinatarios son los agricultores familiares que residen en el campo; 2) no tener acceso a la banca formal; 3) integrar un grupo o estar dispuesto a constituirlo (al menos tres productores). Este último requisito, la dimensión grupal, se inscribe en la intencionalidad de propiciar, desde esta base, diversas acciones que impacten la realidad socioproductiva, mejorando las condiciones de vida de las familias involucradas.

Los productores movilizados con la propuesta se reúnen con un técnico-promotor con el fin de conformar un grupo operativo. En términos generales, los productores se conocen con anterioridad, ya que comparten el tipo de producción, el territorio y en algunos casos los grupos demuestran una historia compartida. La metodología planteada propicia una serie de encuentros que tienen como objetivo favorecer relaciones para un mayor conocimiento y confianza, con el fin de que los mismos destinatarios puedan validar sus producciones y el destino de los préstamos solicitados. En este marco, durante un mes de trabajo, se realiza una serie de encuentros, donde se abordan y discuten los proyectos que se irán a financiar, al mismo tiempo que se propone fortalecer los grupos a través de la generación de confianza y la discusión de la garantía solidaria. Esta modalidad de garantía implica que todos los miembros del grupo se avalan entre sí para tomar sus créditos, dando respuesta conjunta en caso de atraso o dificultad para el pago de las amortizaciones de parte de alguno de ellos. Ello supone que cada uno de los integrantes del grupo se involucre en los procesos productivos de sus pares, buscando soluciones en conjunto ante eventuales problemas que impidan que las amortizaciones de los préstamos no se cumplan a tiempo y en la forma debida, contraviniendo el sentido del fondo rotatorio para microcrédito.

Las devoluciones son mensuales y en un plazo de 11 meses se cancela la totalidad. Estas conforman el actual

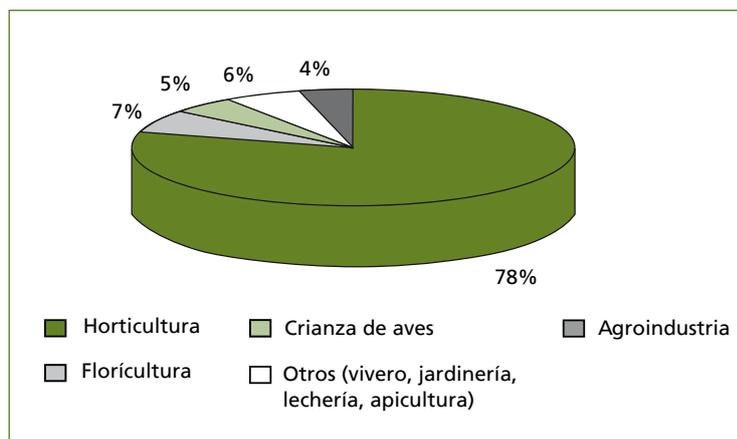


Gráfico 1. Destino de los microcréditos (en porcentaje)

fondo rotatorio, que ha sido aumentado por los aportes provenientes del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y un "refondeo" del Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires. Los montos varían entre 125 y 625 USD para créditos individuales y unifamiliares en una primera etapa, llegando a 15.000 USD para aquellos grupos que ya cuentan con una trayectoria en el proyecto. Las tasas de interés varían entre el cero y seis por ciento, según el tipo de operación y la exigencia de los organismos financiadores. Conformado el fondo rotatorio a partir de la recuperación de cuotas, se continúa otorgando el financiamiento sin cobrar interés.

A la fecha se han entregado 213 créditos, distribuidos en 22 grupos, por un monto total de 100.000 USD. Gran parte de los productores han renovado sus créditos, en función de las necesidades de mayor inversión. Los principales beneficiarios del crédito son los productores de hortalizas (Gráfico 1).

El equipo promotor es interdisciplinario y está conformado por docentes y estudiantes de las carreras de agronomía, veterinaria y de las ciencias sociales. Como criterio

Analizando grupalmente nuevas solicitudes de financiamiento en la localidad de Arana



Foto: autores



Reunión de intercambio con un grupo de productores en la región del Parque Pereyra
Foto: autores

fundamental la propuesta funciona como una herramienta para mejorar la calidad de vida de los pequeños productores desde una perspectiva inclusiva. Esto implica una posición distinta a la de un banco convencional, pues busca ser un complemento de las acciones de desarrollo rural a partir de las estrategias establecidas por las organizaciones de productores que trabajan en un territorio determinado.

Resultados obtenidos

Los impactos más significativos en el proceso productivo son el aumento de la superficie plantada y los volúmenes de producción obtenidos a partir de la adquisición de semillas, abono orgánico, o el alquiler de maquinaria para la preparación del suelo. La solicitud de créditos para la horticultura es estacional, y se concentra en un período determinado del año en consonancia con la baja de productividad de los cultivos (y de la venta) y la necesidad de realizar inversiones para la campaña venidera. Por lo tanto, los créditos otorgados se agrupan principalmente en los meses invernales y el comienzo de la devolución se realiza a partir de la primavera, con el aumento de la producción de los cultivos. En otros casos se ha logrado la diversificación de la producción con la incorporación de otros rubros al sistema, por ejemplo aves o la industrialización de la producción, lo que permite aumentar la oferta de productos en las ferias o en los repartos domiciliarios.

La estrategia llevada a cabo por el equipo técnico ha buscado el fortalecimiento de los grupos a través de la generación de confianza por medio de las garantías solidarias y el contacto cotidiano entre los productores prestatarios y los promotores del Banco Social. Inicialmente se conforman pequeños fondos de ahorro con parte de los créditos otorgados para el uso de cualquier miembro del grupo en situación de necesidad o la compra de una maquinaria o infraestructura utilizada por la totalidad del

grupo. En los casos en que el sistema de garantía solidaria a nivel del grupo funciona adecuadamente, permite pensar en forma conjunta la posibilidad de nuevos desafíos grupales tanto en aspectos financieros (nuevas líneas de crédito), así como en otras estrategias que contribuyan a mejorar la productividad (comercialización y compra de insumos en conjunto, acceso a servicios básicos).

Algunas reflexiones del proceso

Tres años de trabajo posibilitan que el equipo promotor atraviese un proceso reflexivo conducente a la revisión de las prácticas, para poder, a partir de la lectura de estas, modificar o crear nuevos dispositivos que permitan que este programa de microcrédito tenga una estrategia más inclusiva.

Los productores familiares en su gran mayoría carecían de un fondo de ahorro que les permitiera reinvertir; el

Una apuesta por la organización

El desarrollo de la propuesta del Banco Social trae aparejada la necesidad de construir y fortalecer el espacio de organización entre los grupos de productores. A partir del año 2008 se conformó un Consejo de Productores, para debatir y definir las propuestas programáticas para el área de financiamiento. Su función es ser un espacio de consulta para el debate y análisis de montos, plazos, destino y renovaciones de los créditos. Del mismo modo, trabaja sobre otras líneas de acción y la discusión de políticas públicas que apuesten por la inclusión de las familias productoras. Está integrado por los representantes de los grupos de productores.

sistema de microcrédito implementado, ágil y de base solidaria, hace posible la continuidad de los procesos productivos. Este sistema promueve la inclusión de los pequeños productores periurbanos, un sector que ha estado invisible a los ojos de la mayoría de las instituciones públicas y privadas. Los productores periurbanos organizados, en grupos o como productores familiares en sus predios, se inician en lo productivo y avanzan luego en la comercialización, el acceso a servicios básicos, y a la tierra: un hecho que ha permitido el reconocimiento de este sector como componente importante de la producción de alimentos.

La adaptación de una entidad de microcrédito a la realidad de los productores familiares de la zona de influencia de la Universidad ha sido uno de los puntos fuertes de la propuesta. Como inicialmente se planteaba, la crisis del 2001 provocó un fuerte quiebre que afectó a la sociedad en su conjunto, y por ende a las instituciones y organizaciones que la constituyen, reconfigurando su trama de vinculaciones. La universidad, como actor público, no escapa a esta realidad y, en algunos casos, redirecciona el debate y sus acciones, mostrando injerencia en otros espacios públicos, más privativos de organismos ejecutivos estatales (ministerios, municipios), traspasando los límites de la educación pública superior, que es su incumbencia tradicional. La adopción de este sistema de microcrédito, a través de un fondo rotatorio, interpela a la universidad en su quehacer tradicional, como también en su enfoque y metodología e inaugura un escenario diferente para el debate y desarrollo de otros contenidos curriculares.

La forma de intervención desde una perspectiva interdisciplinaria, flexible en cuanto a las necesidades y posibilidades de los productores, organizados en grupo como unidad básica para la intervención, ha sido una opción que aporta a la mejora de la producción familiar de la región.

El camino transitado pone en evidencia la importancia de estrechar, ligar y potenciar este sistema de microcrédito con otros actores, instituciones, organizaciones del sector, con el anhelo de que en un futuro estas acciones, junto a otras, puedan incidir en el diseño de políticas públicas y normativas que incluyan a los pequeños productores familiares. Mientras tanto, la misma práctica pone a prueba, modifica y readecua los instrumentos programáticos implementados. ■

Ramón Cieza

Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales
Universidad Nacional de La Plata.
Correo electrónico: cieza@agro.unlp.edu.ar

Sergio Dumrauf

Instituto de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA.

Correo electrónico: sergiodumrauf@yahoo.com.ar

María del Carmen Servat

Eugenia Gualberto

Constanza Bruno

María Sol Vignasse

Ismael Malbrán

Miguel Mele

Mariana Barros

María Romina Mele

Paula Fontana

Jessica Grandinetti

Flavia Picón

Juan Pablo Saullo

Referencias

- Cieza, R., 2005. **Adopción de tecnologías de bajo impacto ambiental en le Cinturón Hortícola Platense**. En **Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales**. Noviembre 2005. FCE-Buenos Aires, Argentina.
- CIPAF-INTA, 2006. **La pequeña agricultura familiar. Problemas, oportunidades y líneas de acción**. Buenos Aires, Argentina.
- Coraggio, J. L., (2002). **Hacia un proyecto de economía social centrada en el trabajo: contribuciones de la antropología económica**. Ponencia presentada en la Conferencia del Programa PEKEA, Santiago.
- Yunus, M., 2001. **Hacia un mundo sin pobreza**. Editorial Andrés Bello, Madrid, España.

visite la red de revistas LEISA

www.latinoamerica.leisa.info (sitio de la edición latinoamericana)

www.leisa.info (sitio de la edición internacional)

www.agriculturas.leisa.info (sitio de la edición brasileña)

www.agridape.leisa.info (sitio de la edición africana occidental)

www.india.leisa.info (sitio de la edición india)

www.salam.leisa.info (sitio de la edición indonesia)

www.china.leisa.info (sitio de la edición china)

Resignificación de la agricultura familiar: de la exclusión en las políticas de estado al logro de la inclusión

Alicia Alem, Elida Turco, Guido Principi y Margarita Bonicatto



Ubicado al sur del conurbano de la provincia de Buenos Aires, con una población aproximada de 44 mil habitantes, se encuentra el Municipio de Cañuelas. De esta población total, el 18% se ubica en asentamientos rurales y el resto en zonas urbanas.

A fines del año 1999, surge la Asociación Civil “Grupo de Ayuda a Familias Productoras de Cañuelas” con sede en el Barrio “La Garita” de Cañuelas, que obtiene su personería jurídica en el año 2001. En este contexto, y a raíz de la crisis económica y social que comenzó a fines de los años noventa y que se agudiza a principios del año 2001, se acrecienta la necesidad de generar alternativas de supervivencia. Esta organización no gubernamental se formó de manera espontánea por la necesidad urgente

de algunos pobladores de la zona de llevar alimento a sus casas, quienes se propusieron juntar manos y esfuerzos para enfrentar los problemas económicos y sociales que estaban sucediendo en el país. Así, tomaron como ejes de acción el trabajo conjunto y la organización social. Posteriormente, en el año 2003, muchos de sus integrantes

conformaron la “Cooperativa Agropecuaria de Productores Familiares de Cañuelas Ltda.” basada en los mismos principios.

Luego de ocho años recorridos, el grupo cuenta con una trayectoria de trabajo en la comunidad y tiene como principales lineamientos la organización, la educación y la salud, que se sustentan en la producción agroecológica, el comercio justo y la soberanía alimentaria.

¿Quiénes construyen estos espacios y cómo?

El grupo está formado por las familias rurales de la zona, las cuales son propietarias de pequeñas extensiones de tierra, que oscilan entre los 100 m² en las zonas periurbanas, y otras extensiones más amplias de hasta cinco hectáreas en la zona rural. Estos agroecosistemas familiares se basan en una alta diversidad productiva, manejada con tecnologías apropiadas. Muchas de estas tecnologías son generadas localmente, atendiendo el cuidado del ambiente y de los recursos naturales. Los productos que obtienen son de calidad agroecológica.

La diversificación está basada en la crianza de animales de granja (cerdos, pollos, gallinas, patos, gansos, ovejas, cabras, conejos), tambo (establecimiento ganadero destinado al ordeño de vacas y a la venta, generalmente, al por mayor, de su leche), horticultura (huerta orgánica, aromáticas y medicinales), floricultura y apicultura.

También se elaboran productos como licores, quesos, conservas dulces y saladas. La producción obtenida se utiliza para el autoconsumo y el excedente se comercializa entre los vecinos y en mercados regionales. A su vez, se realiza de manera asociativa la siembra de especies forrajeras y cereales, para su posterior procesamiento en una planta de alimentos comunitaria.

El trabajo se fundamenta en el apoyo y fortalecimiento de las actividades de la organización. La estrategia productiva consiste en obtener diversidad de productos con calidad agroecológica, prevaleciendo el valor de uso sobre el valor de cambio. Al mismo tiempo, se hace hincapié en el manejo técnico-productivo, en la producción colectiva de insumos, y en la promoción del consumo responsable y la soberanía alimentaria.

El camino andado en la gestión comunitaria

Los productores tienen como eje esencial y transversal la organización, la cual dinamiza al resto de actividades y les permite subsistir como agricultores familiares.

A través de ello han logrado llevar adelante su proyecto de cooperativa. A su vez, la gestión participativa con diferentes instituciones públicas y privadas permitió grandes logros. Los proyectos concretados permiten visualizar un desarrollo en la comunidad. En ese camino se ha trabajado con el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Producción, tanto de la nación como de la provincia de Buenos Aires. También con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), entidades que han brindado apoyo técnico en las diferentes áreas. También los agricultores de Cañuelas trabajan con otras organizaciones de productores familiares, con las cuales no solo los une la amistad y el trabajo, sino la convicción de pensar un modelo de país diferente.

Resultados de la gestión

A través de la interrelación y del trabajo solidario, la organización cuenta hoy con un molino casero pequeño y

Actualmente, se están impulsando cinco proyectos que apuntan a fortalecer los encadenamientos productivos como parte del desarrollo

con dos silos pequeños; el molino –construido por el grupo– es para moler granos y pasto. También cuentan con un tractor, una enfardadora, y otras herramientas generalmente recicladas para su uso en agricultura.

A partir de las relaciones con las instituciones y el trabajo participativo, se han elaborado varios proyectos. Actualmente, se están impulsando cinco proyectos que apuntan a fortalecer los encadenamientos productivos como parte del desarrollo. Asimismo, se ha logrado que uno de ellos sea patrocinado por el Municipio de Cañuelas. En el ámbito de la educación, junto al Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires, se impulsó y concretó la apertura de un Centro Educativo para la Producción Total (CEPT) en Cañuelas. Esta escuela rural de alternancia, se basa en la autogestión y una propuesta educativa construida por la comunidad rural, con las familias como actores principales de la propuesta.

Otros espacios de acción y participación del grupo

En 2001, la organización participó de la conformación de la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires, que hasta el día de hoy continúa trabajando activamente. Desde este espacio de construcción, se reclamó y logró la conformación de un Instituto de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar, dentro del INTA, ya que hasta ese momento este organismo nacional no tenía una línea de investigación que contemplase este sector productivo. En otras instancias se participó en la organización de la primera y segunda versión de la Fiesta Provincial de Semillas Nativas y Criollas de la Provincia de Buenos Aires. En estos espacios se presentaron, ante las autoridades Municipales y Nacionales, documentos con propuestas de políticas públicas y legislativas que acompañen el desarrollo de la Agricultura Familiar.

A nivel latinoamericano, la organización es parte del MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe) espacio de investigación, capacitación e intercambio de experiencias a nivel nacional e internacional, donde se trabajan, entre otros temas, la construcción de propuestas de legislación en los países de América Latina. En 2006, en Nicaragua, se realizó la Asamblea y Encuentro de Agroecología del MAELA, donde Familias Productoras de Cañuelas –junto a otras tres organizaciones– representaron a la Argentina.

Dificultades de la autogestión

En Argentina, hace un par de años, se elaboraron políticas orientadas al sector de la agricultura familiar con la intención de propiciar la inclusión y la participación de todos sus actores. Sin embargo, el retraso en su implementación y concreción generó un gran desgaste e incredulidad de parte de las familias productoras. Esta situación afectó la organización y las relaciones con los sectores del Estado, ya que los proyectos que se habían formulado y propuesto no se implementaron.

A pesar de lo vivido, la organización de productores, por su resiliencia y capacidad de respuesta, vuelve a armarse, organizarse y a realizar gestiones junto a instituciones

Foto: autores



Molienda de maíz en el molino comunitario

estatales que parecen tener un compromiso más fuerte con el sector, generando una nueva oportunidad de formulación de políticas en forma conjunta.

Próximos pasos

No son pocos los logros obtenidos, pero todavía hay mucho por hacer. En este camino, los próximos pasos son, por un lado, continuar con la gestión para obtener infraestructuras productivas (salas de faena, salas de elaboración de alimentos, salas de fabricación de alimentos balanceados), colectivas y regionales, administradas por los mismos productores, y que apunten al desarrollo del territorio. A su vez, fomentar, impulsar y construir organización y estrategias en el marco de la economía social solidaria. Por último, pero no menos importante, seguir trabajando en la construcción de políticas inclusivas que consideren a la agricultura familiar como un sector estratégico dentro de un nuevo modelo de país.

Familias Productoras de Cañuelas cree y defiende que la apropiación del papel que cumplen en la sociedad, y para ella, es el motor que los mantiene en la lucha constante por valorar el significado de la agricultura familiar y dignificar su función social. ■

Agradecimientos

A todos los productores familiares de Cañuelas que, con su esfuerzo, perseverancia y creatividad, mantienen viva esta experiencia.

Alicia Alem

Cooperativa Agropecuaria de Productores Familiares de Cañuelas Ltda.

Correo electrónico: aliciafpc@gmail.com

Elida Turco

ProHuerta INTA

Correo electrónico: elidaturco@yahoo.com.ar

Guido Principi

Programa Cambio Rural Bonaerense del Ministerio de Asuntos Agrarios y Producción de la Provincia de Buenos Aires.

Correo electrónico: gmpincipi@gmail.com

Margarita Bonicatto

Cátedra de Agroecología. Facultad de Ciencia Agrarias y Forestales. UNLP.

Correo electrónico: mbonicatto@yahoo.com.ar

La canasta comunitaria: una plataforma urbano-rural para la seguridad alimentaria

Emma Kirwan

En Ecuador, los beneficios de un sistema alimentario saludable se están convirtiendo en un lujo inalcanzable para los pobres urbanos y rurales. El mercado moderno se ha inmiscuido entre los consumidores urbanos y los productores rurales. Los intermediarios controlan la distribución y los precios, y cobran caro por sus servicios. Estas transacciones afectan tanto a productores como a consumidores, quienes continúan teniendo que soportar precios injustos, la mala calidad de los productos y consecuencias funestas para el medio ambiente.

Comerciantes mostrando sus productos en el Primer Encuentro de las Canastas Comunitarias de Quito, una feria organizada por la red de consumidores de Quito en noviembre de 2007



Foto: autora

Desde 1987, un movimiento conocido como “las canastas comunitarias” ha contrarrestado las consecuencias dañinas de los mercados modernos. La canasta representa la porción básica de alimentos a la que todas las personas deberían tener derecho. El aspecto más impresionante de este movimiento es su origen de bases: es un movimiento nacido de la necesidad. En un país donde los gobiernos nacionales y locales no imponen medidas para garantizar la seguridad alimentaria, las canastas comunitarias proporcionan una red de seguridad para las poblaciones marginadas. Esto es especialmente cierto en el caso de aquellos que enfrentan un agudo riesgo de falta de acceso a los alimentos y cuyas oportunidades para generar ingresos son limitadas. El movimiento procura lograr que alimentos saludables sean asequibles para los habitantes urbanos de pocos recursos a través de procesos comunitarios y relaciones directas entre los consumidores y los productores agroecológicos.

Esencialmente, las canastas comunitarias son grupos de consumidores urbanos formados por lazos de vecindario o vinculados a través de iglesias, clubes o universidades. Por ejemplo, en Guayaquil, un grupo de estudiantes universitarios formó una canasta para contribuir al sustento de sus familias, mientras que la Canasta de Machala fue iniciada por una organización religiosa. Su objetivo de obtener alimentos saludables a un precio asequible se logra a través de un proceso básico: los participantes unen sus recursos para hacer compras al por mayor en el mercado público, las que luego son divididas entre las familias pertenecientes al grupo con el resultado de un ahorro considerable para todos.

En 1987, un grupo de 25 familias pertenecientes a una iglesia fundó la primera *canasta comunitaria* en Riobamba. Sin embargo, en 1999 el grupo se disolvió por motivos no especificados. Esto coincidió con una severa crisis económica y una inflación de proporciones dramáticas. El modelo de la canasta fue restablecido con urgencia en respuesta a la agravación de la pobreza y al acceso limitado a alimentos saludables. En el año 2000, siete familias de Riobamba formaron la Canasta Comunitaria Utopía. La experiencia se fue haciendo conocida durante los siguientes dos años hasta despertar interés a nivel nacional. Una variedad de visitantes, desde organizaciones sin fines de lucro, hasta miembros lejanos de las familias y representantes de los gobiernos locales, visitaron Utopía para aprender a replicar el modelo en sus respectivas regiones.

El proceso de La Canasta Comunitaria Utopía

La Canasta Comunitaria Utopía está conformada por alrededor de 80 familias de la ciudad de Riobamba, en el centro de Ecuador. El proceso se organiza una vez cada dos semanas. Los productos se obtienen de los mercados locales y de alrededor de media docena de familias de agricultores. Para asociarse, las familias deben pagar una cuota de inscripción de un dólar. La canasta funciona de la siguiente manera:

Jueves: Cada dos jueves los participantes pagan su canasta por adelantado (7,50 USD, precio que incluye 20 centavos por actividades administrativas y eventos adicionales) y dejan un saco grande o canasta que será llenado con sus productos.

Viernes: Un equipo rotativo estudia los precios en los mercados locales para elaborar el presupuesto y completar la lista de compras para el sábado.

Sábado: Un grupo seleccionado de compradores, entre 25 a 30 representantes de las familias, lleva a cabo el trabajo bajo la guía de uno de los seis líderes rotativos. Si los voluntarios no se presentan en el día que les fue asignado deben pagar una multa.

6:30am: Los voluntarios (hombres, mujeres y niños por igual) llegan al punto de reunión de la canasta, una calle que pueden ocupar gracias al permiso del municipio. El líder divide a los voluntarios en dos grupos. Un grupo se encarga de los fondos y de hacer las compras especificadas en el estudio del viernes, mientras que el segundo grupo prepara el área para recibir, dividir y empacar los productos.

7:00am: Se monta el equipo necesario para las actividades de la canasta. Balanzas, carpas, lonas, bancos, contenedores y bolsas de plástico son necesarios para proteger los productos y organizarlos, pesarlos, dividirlos y empacarlos adecuadamente.

8:00am: El grupo de compradores regresa en una camioneta alquilada con sus compras hechas al por mayor. Se descargan los productos y se reparte un refresco a todos. Al mismo tiempo llegan los productores agroecológicos para entregar sus productos directamente.

8:30am – 11:00am: Empieza un torbellino de actividades. Los voluntarios se reparten en tres grupos que se encargarán de las actividades relacionadas con la división de los productos: organizarlos, pesarlos y empacarlos. Primero, se divide el peso total de cada producto entre el número de familias, después de lo cual cada grupo se encarga de sus respectivas responsabilidades. Aunque esto continúa como si fuera una línea de ensamblaje durante 2-3 horas, no se puede decir que el trabajo sea aburrido. La risa y la conversación fluyen con facilidad entre los miembros y cada cinco minutos una nueva hortaliza o fruta aparece en escena.

11:00am – 12:00pm: Los sacos están empacados, casi cayéndose bajo el peso de los alimentos frescos. Se ofrece un segundo refresco antes de guardar el equipo, dejando solo los sacos y canastas formando filas ordenadas en la calle.

12:00pm – 1:00pm: Los consumidores llegan para recoger sus porciones prepagadas de alimentos.

La Canasta Comunitaria Utopía es administrada cuidadosamente por un grupo rotativo. Este grupo utiliza una serie de cuadros simples para registrar la información de contacto, horarios de los voluntarios, pagos, recibos, gastos totales y específicos, y análisis financieros bisemanales y comparaciones. Debido a que los grupos de Utopía participan activamente, cada individuo necesita presentarse como voluntario solo dos o tres veces por año. Esto significa que ahorran tiempo importante que de otra manera deberían gastar en el mercado.

El movimiento ha estado cobrando impulso de manera sostenida desde el año 2000. Ha sido reconstruido y adaptado geográfica y demográficamente en otras ciudades, incluyendo Otavalo, Guayaquil, Cuenca, Machala, Santo Domingo e Ibarra. Incluye grupos compuestos por casi 1.500 consumidores, 600 familias de agricultores agroecológicos y varias organizaciones que brindan su apoyo. La Canasta Comunitaria El Carmen de Quito demuestra el crecimiento espectacular de este movimiento: a través de un programa radial y de comunicaciones de boca en boca, la Canasta creció de 25 familias en 2002 a 640 familias en 2005. Fue necesario que se dividiera en varios grupos más pequeños. La red nacional fue formalizada como la 'Red Tierra y Canasta' durante una convención en abril de 2008.

Al aumentar su éxito, el movimiento ha atraído la atención de entidades políticas y de los medios, quienes están interesados en este modelo como una manera viable de combatir la inseguridad alimentaria. Los gobiernos locales han organizado recientemente sus propios grupos de 'canasta' o han canalizado fondos a través de organizaciones locales para que estas lo hagan.

De manera similar, organizaciones internacionales sin fines de lucro, tales como Heifer, Swiss Aid y World Neighbors, han mostrado interés por las implicancias del movimiento de la canasta comunitaria para el desarrollo rural y están cada vez más dispuestas a comprometer su apoyo económico y personal.

¿Cómo se benefician los consumidores?

Los miembros de una canasta comunitaria pueden obtener acceso a alimentos saludables a un menor precio a través de las organizaciones de su comunidad. La transparencia económica garantiza que las familias participantes tengan confianza en la organización y en el manejo de los fondos comunitarios. Los miembros son responsables de todas las transacciones, incluyendo las compras, ventas y análisis de mercado, los que con frecuencia son publicados para los miembros de la canasta. Aunque la opción de acceder a créditos es todavía poco común, algunos grupos reservan un porcentaje de los fondos comunitarios para brindar un crédito provisional a las familias que no pueden pagar. Gracias a la cooperación cuidadosa y reflexiva, los consumidores han logrado reducir los costos de los alimentos. El precio de una porción de canasta varía entre los grupos y depende de diversos factores: el número de integrantes del grupo, el número de productos por porción, la capacidad económica de los participantes, los costos administrativos y logísticos y los precios en los mercados locales (que reflejan los costos de transporte

y cadenas intermediarias). A pesar de estas diferencias, los participantes de todo el país han concluido por lo general que, desde que se unieron a las canastas, el mayor cambio y beneficio que han experimentado es la seguridad económica. En este caso, los precios asequibles tienen un impacto directo en la seguridad alimentaria y la nutrición.

A partir de las visitas a las granjas, los miembros del grupo se informan de la realidad de la agricultura agroecológica

Ecuador es el decimoséptimo país del mundo en cuanto a biodiversidad, fuente de más de 80 variedades nativas de papa. A pesar de ello, la dieta de la población local está basada en el arroz, una variedad de papa (“Superchola”), trigo, maíz, y está complementada con alimentos procesados. A través de la compra al por mayor, la canasta comunitaria proporciona a las familias urbanas pobres opciones más nutritivas, porque incluye una selección de frutas frescas, hortalizas y legumbres que se ha ido volviendo cada vez más variada con el correr del tiempo. Como resultado, los consumidores introducen nuevos productos alimenticios en sus hogares y se les anima a aprender nuevas recetas a través de talleres y ensayos. Por consiguiente, los consumidores tienen el poder de recuperar tradiciones culinarias y variedades locales de plantas que se están perdiendo.

La calidad de nuestra comida refleja la calidad de nuestra comunidad

Un estudio a nivel nacional conducido en mayo de 2008 por el Instituto Nacional de Estadística y Censo de Ecuador, estimó que la “porción alimentaria básica mensual” para una familia urbana de cuatro personas es 170 USD. El ingreso promedio, sin embargo, permite que estas familias solo puedan gastar 105 USD en alimentos; esto indica que los consumidores deben comprar alimentos baratos, procesados industrialmente y de poco valor nutritivo. Sin embargo, como unidad colectiva, los consumidores urbanos se dan a sí mismos y a los agricultores

pobres una oportunidad única para recuperar su derecho básico a la seguridad alimentaria y la estabilidad económica. En base al cálculo aproximado de lo que se gasta en alimentos, el total de la población urbana tiene un poder adquisitivo que asciende a 8,7 millones USD. Esta situación podría tener un gran impacto en las tendencias nacionales de consumo e influir sobre la producción agrícola (de la cual por lo menos el 80% está en las manos de pequeños agricultores).

A medida que las canastas comunitarias permiten ahorrar cada vez más en la compra de alimentos, los consumidores comienzan a preguntarse de dónde provienen, y surgen

Productores de papa en Carchi

Graduados de las Escuelas de Campo para Agricultores (ECA) de la provincia norteña de Carchi han estado trabajando para reducir el uso de plaguicidas en sus cultivos de papa, especialmente el uso de insecticidas altamente tóxicos. A partir de sus investigaciones, han identificado una variedad de alternativas promisorias. Estas incluyen nuevas variedades de papas precoces que son resistentes a las enfermedades y pueden ser cosechadas antes de que las principales plagas de insectos completen sus ciclos de vida. Aunque se parecen a las variedades populares y su valor nutritivo es mayor, estas nuevas variedades aún no son populares. Los consumidores siguen pidiendo la “Superchola”, una variedad de crecimiento lento que requiere cuantiosas aplicaciones de plaguicidas.

La Canasta Comunitaria El Carmen de Quito invitó a Euler Fuentalta, un líder de las ECA de Carchi, a que los visitara y presentara evidencias de que los plaguicidas estaban causando serios problemas de salud entre los agricultores y sus familias en Carchi. Euler explicó que su grupo había encontrado alternativas, pero que necesitaban ayuda para crear un mercado para sus nuevas papas. Le dijo al grupo que los precios pagados en el mercado de Quito (cerca de 12 USD por un costal de 50 kg) eran el doble del precio pagado a los agricultores en sus parcelas. Afirmó que de contar con un mercado seguro, su grupo podía despachar un camión lleno de papas cada dos semanas a un precio de 10 USD por costal, permitiendo a los agricultores ganar ocho dólares por costal; un aumento de 30% sobre lo que se les pagaba en la actualidad. Además, podía garantizar que las papas estarían libres de plaguicidas altamente tóxicos y que ningún intermediario intervendría para hacerse de las ganancias de su grupo de pequeños agricultores. Después de negociar, la Canasta Comunitaria y Euler llegaron a un acuerdo: un camión lleno de papas cada dos semanas al precio de 10 USD por costal. ¡Se trataba de una situación en la que tanto los agricultores como los consumidores ganaban!

preguntas tales como: ¿de qué sirve ahorrar si estamos comiendo alimentos producidos con insumos químicos?, ¿en qué estamos gastando nuestro dinero en la actualidad y quién debería recibirlo? Con el paso del tiempo, los grupos han buscado establecer una relación más directa con los pequeños agricultores interesados en una producción más saludable. A partir de las visitas a las granjas, los miembros del grupo se informan de la realidad de la agricultura agroecológica. Gradualmente van aceptando que los productos naturales difieren de las variedades comerciales en cuanto a tamaño y apariencia, y que con frecuencia son más pequeños o pueden estar marcados por insectos, pero que por lo general tienen más sabor. Cuando la Canasta Comunitaria Utopía recibió el primer suministro de acelga de la variedad *Rainbow Chard* producida por un agricultor local, los consumidores se sintieron encantados por sus colores radiantes. Igualmente, los agricultores se emocionaron ante este nuevo interés por sus acelgas. Uno de los productores manifestó: “a los 60 años, esta es la primera vez que he entregado mi producto en las manos de las mismas personas que lo comerán, la primera vez que las he mirado a los ojos, que las he conocido personalmente”. La mayoría de consumidores continuará priorizando lo económico antes que la calidad. Sin embargo, las experiencias de los grupos que están optando por sistemas alimentarios responsables servirán como proceso de aprendizaje para formar mercados donde la relación sea directa, entre las canastas comunitarias y los productores.

Cuando se crean relaciones directas, las canastas comunitarias hacen lo posible por garantizar que los productores reciban precios justos. Al comprar directamente de las chacras locales, los costos de transporte disminuyen y son muchas veces asumidos por el grupo. Los productores y consumidores se reúnen con frecuencia para ponerse de acuerdo sobre los precios, y los agricultores se benefician con arreglos que proporcionan un nivel de estabilidad, poco común en este tipo de negociaciones.

Además, las canastas trabajan con los productores para mejorar la calidad de sus productos y manejar la competencia. Por ejemplo, la Canasta Comunitaria Utopía, en Riobamba, recibió un suministro de cereales de mala calidad de un grupo de productores con quienes tenían una larga relación. Al mismo tiempo recibieron una oferta de cereales de mejor calidad de un nuevo grupo. Actuando en contra de la lógica del mercado, lo que hubiera significado romper los lazos existentes con el antiguo proveedor, la Canasta decidió alternar entre proveedores proporcionando información y apoyo al primero para ayudarlo a mejorar la calidad de sus productos. Como resultado, el grupo de productores eventualmente mejoró la calidad de sus productos y desde entonces ha logrado introducirse en nichos de mercados orgánicos a nivel nacional e internacional. Otros grupos de consumidores, tales como la Canasta Comunitaria Zapallo Verde, alternan sus proveedores con el fin de mantener la variedad e involucrar a varios productores al mismo tiempo. Las canastas comunitarias ofrecen espacios sociales creativos para el aprendizaje donde los consumidores y productores pueden construir relaciones más responsables que

conducen a economías recíprocas y estables, alimentos más nutritivos y un entorno más saludable.

Planes para el futuro

A medida que las canastas comunitarias vayan adquiriendo mayor impulso, se han propuesto diversos proyectos para construir las economías locales en base a sistemas de producción que sean respetuosos con el medio ambiente. Una prioridad de este movimiento es crear conciencia entre los consumidores sobre el origen de los alimentos, para poder construir un sistema “de la chacra a la ciudad” que sea mutuamente beneficioso. Las propuestas que se enfocan en los consumidores incluyen talleres de nutrición y clases de cocina, visitas a las chacras y programas de intercambio, así como ferias educativas. De igual manera, los productores a pequeña escala deben identificar estrategias para la producción y la comercialización or-

Foto: autora



Una miembro de la Canasta Comunitaria de Cuenca recoge su canasta bisemanal. Detrás de ella, los productos se dividen en raciones y están listos para ser empacados en los sacos

ganizadas que permitan satisfacer las nuevas demandas, tanto en cantidad como en calidad de la producción. Las canastas comunitarias son parte, a nivel nacional, de redes sociales y políticas más amplias, tales como el Colectivo Agroecológico. También han participado en campañas a nivel nacional para promocionar sistemas alimentarios asequibles y saludables. Las canastas comunitarias han creado una oportunidad única para incluir a los pobres, urbanos y rurales, en un mercado que de otra manera los excluiría. Con el tiempo su esfuerzo se ha visto articulado a un movimiento internacional en pro de la “soberanía alimentaria”. ■

Emma Kirwan

Comisión Fulbright del Ecuador. Almagro N25-41 y Av. Colón, Quito, Ecuador.
Correo electrónico: evkirwan@gmail.com



Los suelos cultivables de las Madres Constructoras
Foto: autor

Identidad e inclusión social en el desarrollo sostenible

Jhulino Sotomayor Del Mar

En el Perú, durante los últimos cincuenta años, gran parte de la población rural se vio obligada a migrar a las grandes ciudades, especialmente a Lima –la capital del país– por razones de pobreza, fenómenos naturales adversos y guerra interna, lo que ha generado asentamientos humanos de muy precaria condición en cuanto al acceso a servicios básicos, empleo y a oportunidades para salir de la situación de exclusión en que se encontraba, por su condición de población emigrante pobre, y portadora de valores culturales diferentes a los dominantes en la ciudad. Sin embargo, las organizaciones sociales han tratado de construir procesos autónomos para enfrentar la pobreza y propiciar las condiciones para una mayor inclusión social a través de una serie de experiencias como, por ejemplo, la agricultura urbana en los barrios urbano-marginales del cono sur de Lima metropolitana.

Una experiencia destacable frente a esta situación es la de las mujeres de la Asociación Madres Constructoras de San Gabriel Alto, quienes junto con el Club de Madres Virgen del Pilar y el Club de Madres Los Rosales de Limatambo, a través del proyecto “Promoviendo la agricultura urbana para mejorar la calidad de vida de los pobladores de San Gabriel Alto –Villa María del Triunfo –Lima”, han logrado fortalecer mecanismos de inclusión social y desarrollo sustentable y sostenible. Este ejemplo enfatiza el papel de las mujeres en mejorar sus niveles de integración social a través del trabajo colectivo, la autogestión, la solidaridad, la confianza, la identidad, la

reciprocidad y otras acciones, dentro de un proceso de encuentros y diferencias.

Construyendo una alternativa

La Asociación Madres Constructoras de San Gabriel Alto se constituyó en setiembre de 1988, como grupo organizado para afrontar colectivamente sus necesidades básicas (agua, desagüe, luz, alimentación). Primero crearon las “cocinas familiares” impulsadas para erradicar la desnutrición que agobiaba a los pobladores de la zona, que llegó a tener 200 socias. Posteriormente se llamaron ‘Madres Constructoras’.

La experiencia de las Madres Constructoras se desarrolla al sur de la ciudad de Lima y está ubicada en la ecorregión denominada desierto del Pacífico y lomas costeras (ecosistemas de condiciones ecológicas especiales, con vegetación silvestre muy diversa que reverdece en los meses de mayor humedad). Es uno de los desiertos más áridos del mundo, donde los suelos predominantes son desérticos arenosos, con zonas pedregosas y salobres, donde el clima es semicálido, con precipitaciones promedio anuales inferiores a los 150 mm y temperaturas medias de 18° a 19° C.

En el proyecto participan 40 madres de familia, provenientes principalmente de los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Junín, Piura, Áncash, La Libertad, Huánuco. En general, no cuentan con agua ni desagüe, pero

la mayoría tiene luz eléctrica. Las familias nucleares tienen, en promedio, de tres a cuatro hijos, en otros casos las familias ampliadas están integradas por nueve o diez personas que habitan en una vivienda de 90 o 120 m².

La mayoría de estas mujeres ha completado la escuela primaria, y muy pocas la secundaria; en el grupo solo dos personas adultas mayores son analfabetas. Los esposos son trabajadores obreros o comerciantes; sin embargo, el ingreso promedio familiar, percibido en soles, está entre los 100 a 160 USD mensuales. En algunos casos, los hijos mayores están estudiando en institutos tecnológicos o trabajando, aunque el desempleo es alto, especialmente en los jóvenes. A las familias nucleares, este escaso ingreso monetario solamente les alcanza para la adquisición de algunos alimentos de la canasta alimenticia (arroz, azúcar, fideos) y el pago de los servicios básicos (agua y electricidad, principalmente). Es muy poco lo que cada familia puede invertir en educación y salud, así como en la mayor calidad y diversificación de su alimentación. Por otro lado, todas las socias del Club de Madres Constructoras tienen deudas con la Banca Comunal administrada por ellas mismas.

Las Madres Constructoras presentaron su propuesta al primer concurso de proyectos ambientales para el cono sur de Lima. El proyecto fue uno de los aprobados y financiados por el Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y contó también con la cofinanciación de la Asociación Atocongo, brazo de responsabilidad social de la empresa privada Cementos Lima.

El proyecto está orientado a desarrollar y validar una propuesta de agricultura urbana, a través del funcionamiento de tres biohuertos comunales y 90 biohuertos familiares establecidos en los patios de las casas de las socias participantes. Así mismo, el proyecto promueve el cultivo orgánico en los biohuertos y la crianza del cuy (*Cavia por-*

Se crea un espacio social adecuado para la recuperación y la recreación de los saberes ancestrales



Foto: autor

cellus) mediante la participación de las socias de las tres organizaciones de los Clubes de Madres, de tal manera que estas actividades productivas permitan que cuenten con otras fuentes de ingreso, de manera sostenible.

En el proyecto se ha previsto la reutilización de las aguas grises, el manejo integral de cultivos, la recuperación de suelos y el desarrollo de capacidades relacionadas con el control biológico de plagas, así como la recuperación y conservación de los conocimientos ancestrales y prácticas en torno a la agricultura.

Formando suelos en el desierto

Uno de los puntos clave para el desarrollo del proyecto ha sido la formación de suelos cultivables en las áreas arenosas y pedregosas, donde se ubica el proyecto. Para ello, las socias de los Clubes de Madres realizaron un trabajo muy arduo, se puede decir que formaron el suelo con sus manos, picos, lampas, barretas, etc., movieron las piedras grandes y pequeñas; cavaron 60 cm de profundidad dejando el terreno plano, e incorporaron desechos orgánicos hasta una altura de 30 cm y en los siguientes 30 cm se agregó tierra cernida; luego, desinfectaron con agua hervida y abonaron con guano, ceniza de aserrín, para, una vez mezclados estos productos, regar y sembrar. Como sabemos, los suelos como entidad viva juegan un papel principal en la conservación de la biodiversidad y del agua, así como en la salud humana y la calidad del hábitat; en este sentido, los suelos de los comedores se han transformado en suelos fértiles, dinámicos y productivos.

Hasta el momento se han instalado 30 biohuertos familiares, los que tienen en promedio tres a cuatro metros cuadrados dedicados al cultivo de una gran variedad de hortalizas. Las plantas sembradas en los suelos bien preparados han comenzado a dar sus frutos, lo que ha permitido mejorar la alimentación que se proporciona en los comedores administrados por las socias de Madres Constructoras.

Gracias a la crianza de cuyes se aprovechan los desechos orgánicos de los biohuertos y del mercado de abastos que se ubica frente al comedor de Madres Constructoras: estos ya no van al tacho de la basura como antes, sino al estomago monogástrico del cuy. Una parte de los residuos orgánicos del mercado de abastos se destina a la alimentación de los cuyes y otra parte se utiliza para la producción de compost. Esto ha contribuido a disminuir la cantidad de basura y, con ello, se ha reducido la contaminación ambiental por acumulación de basura. La crianza de cuyes es de bajo costo, pues en su alimentación las socias aprovechan los residuos orgánicos, pero no es suficiente pues deben complementar la alimentación con forraje que deben comprar, porque aún no lo producen en la zona.

Por otro lado, las excretas de los cuyes junto con otros residuos orgánicos provenientes de los huertos y comedores constituyen los principales insumos de la única compostera que tienen, la cual mide siete metros de largo por dos de ancho.

Mejorando la alimentación y la salud

A través de la experiencia vivida, las madres pudieron comprobar que al mejorar y complementar la dieta con

las hortalizas y verduras orgánicas, mejoró la salud y disminuyeron las enfermedades, especialmente en los niños. Son conscientes de que el biohuerto está destinado principalmente a la seguridad alimentaria y la salud. Esta actividad incorpora a los niños, niñas, hombres y mujeres de los comedores, con lo cual se benefician los 405 comensales de los tres comedores.

Del aprendizaje individual a los saberes colectivos

El tema de la migración en el proceso de desarrollo local juega un importante papel en el intercambio de saberes. Las mujeres destacaron la participación de sus esposos e hijos en el cuidado y mantenimiento de los biohuertos comunales y familiares, por cuanto ello significaba un reencuentro con la tierra y sus costumbres, una forma de entretenimiento, en la que se ejecutan las buenas prácticas agrícolas aprendidas en la niñez. Se creó el espacio social adecuado para recuperar y recrear sus conocimientos ancestrales sobre agricultura, plantas medicinales y aromáticas, al mismo tiempo que revaloran su identidad cultural, lo cual ha permitido la integración y la cohesión social a nivel familiar y comunal.

Las diversas reuniones han sido ocasiones para reflexionar sobre su situación e intercambiar sugerencias, así como para visualizar sus diferencias y lo que tienen en común. Todo ello ha permitido crear y fortalecer vínculos sociales que, al mismo tiempo, las ha integrado bajo la identidad de madres trabajadoras y promotoras del desarrollo y la autogestión.

La nueva sensación experimentada colectivamente, ha motivado a estas mujeres a participar en los cursos de capacitación, aplicando el principio de “aprender haciendo”. De esta manera se han capacitado para recuperar, conservar y manejar los suelos de manera orgánica, han desarrollado sus capacidades para cultivar, adquiriendo nuevas habilidades y destrezas en la preparación de compost, biol (abono orgánico líquido), manejo biológico de plagas, crianza y manejo de cuyes, etc. El alto nivel de conciencia que ahora tienen sobre la producción orgánica, les ha permitido fortalecer sus vínculos familiares y lazos sociales; en otras palabras, han desarrollado su capital social y, por ende, se han creado los mecanismos y condiciones para la inclusión social en forma participativa.

De consumidoras a productoras

Los niveles de comunicación y comprensión han elevado y mejorado sus relaciones interpersonales, con lo cual se activó otro mecanismo de inclusión social. Un reflejo de ello es que ha mejorado la organización en el trabajo productivo, mediante la división equitativa del trabajo. Se han optimizado y disminuido los tiempos en el proceso productivo con mejores resultados, tanto en los biohuertos comunales como en la crianza de los cuyes.

Las Madres Constructoras están convencidas de que la crianza de cuyes se orienta principalmente a la generación de ingresos económicos y sirve también para complementar su dieta, lo que genera, además, oportunidades para el trabajo de las mujeres. Este proceso ha sido reforzado con el manejo tecnificado, que ha permitido el

incremento de los cuyes luego de un difícil período de mortandad por falta de adaptación.

La ubicación geográfica y las vías de comunicación son ventajas comparativas para el Proyecto; su cercanía a los mercados reduce los costos de producción y sus ganancias se incrementan, lo que propicia un proceso de capitalización. Desde todo punto de vista, el cuy tiene un rol socioeconómico y nutricional preponderante para la familia urbano-marginal de escasos recursos económicos.

Lecciones aprendidas

Estas nuevas modalidades de funcionamiento colectivo han abierto las posibilidades para una mayor cohesión social a través de la confianza y la solidaridad. La predisposición de las socias de Madres Constructoras a participar en proyectos colectivos es una demostración práctica de este proceso. Sin temor a equivocarnos, podemos decir que esta experiencia muestra que la creación de una serie de mecanismos de inclusión permite nuevas formas o modalidades de funcionamiento social de las mujeres en el trabajo productivo, en sus comunicaciones, en sus relaciones sociales, en sus hábitos y costumbres, y en el desarrollo de sus aptitudes.

La conexión e integración al mercado y el desarrollo de capacidades marcan las pautas de este proceso de inclusión social que es progresivo en el tiempo, el cual está definido por el incremento de la oferta y el aumento de la demanda, en especial por el rol económico del cuy y el de los cultivos orgánicos. Las mujeres valoran esta experiencia, porque perciben que se han incrementado los niveles de comunicación y han disminuido los conflictos al interior de la familia y de la organización, y que además se ha acrecentado su capacidad de tolerancia, estableciéndose relaciones sociales más fuertes y profundas.

Otro aspecto importante que se debe destacar es que ahora las mujeres tienen conciencia de que han comenzado a sembrar las bases para el desarrollo sostenible. Así mismo, perciben su propio empoderamiento en la medida en que manejan sus recursos y deciden sobre ellos. Su empoderamiento se ha incentivado debido al fomento de la autoconfianza y asociatividad, la toma de decisiones autónomas, la resolución de problemas, y la capacidad de organizarse con otras personas para alcanzar una meta común.

Esta experiencia de agricultura urbana ha sentado las bases para demostrar las posibilidades que existen de producir alimentos sanos en las ciudades, de manera organizada y participativa, haciendo que los actores sociales sean dueños de su propio destino.

El trabajo en agricultura orgánica, en una zona periurbana, ha dignificado a las Madres Constructoras, las ha elevado y unido en este proceso colectivo de crear sus propios mecanismos de inclusión social, recreando su ilusión y pintando nuevas esperanzas. ■

Jhulino Sotomayor Del Mar

Programa de Pequeñas Donaciones FMAM/PNUD
Correo electrónico: Jhulino.Sotomayor@pnud.org.pe



Promotora voluntaria mostrando un "almanario"

Facilitando la inclusión social: proyectos agroecológicos en comunidades rurales de Guatemala

Óscar Murga

La situación sociocultural en la que se encuentra la mayoría de las comunidades rurales de un país como Guatemala, donde el analfabetismo, la exclusión étnica y de género, y la visión asistencialista de muchos gobiernos y organizaciones no gubernamentales han prevalecido por décadas, hace patente que el logro de la inclusión social no sea fácil. Las acciones para lograr la inclusión de los grupos sociales cuya participación no es tomada en cuenta en las decisiones de las políticas de desarrollo, tanto a nivel local como nacional, exige afrontar muchos retos y, entre ellos, el favorecer la participación activa para la toma de decisiones y protagonismo de los principales actores comunitarios en el desarrollo de proyectos de beneficio común, con el debido respeto a la cultura local y sus valores.

Para lograr la participación activa de los actores comunitarios, se requiere de la creatividad de las instituciones dedicadas a apoyar las iniciativas locales para mejorar las condiciones de vida de los campesinos. Pero, más aún, se hace necesario fortalecer y valorar las capacidades locales, la autoestima, la credibilidad, las experiencias propias, la importancia y el respeto a las opiniones y decisiones de los mismos copartícipes, para lograr que diseñen, planifiquen y ejecuten proyectos que sean considerados como "propios" por ellas y ellos.

La experiencia que compartimos en esta oportunidad tuvo como origen el análisis de lecciones generadas por el Comité Directivo Nacional (CDN) y el equipo de trabajo del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD; para mayor información sobre el programa puede visitarse el sitio: www.ppdguatemala.org del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM)) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Guatemala. Este análisis puso en evidencia que la inclusión de las mujeres y varones de las comunidades en el diseño, planificación y ejecución de proyectos agroecológicos, constituye la mejor garantía de éxito y sostenibilidad de las iniciativas financiadas. Esto, en contraste con aquellas iniciativas que surgen por intermediación de organizaciones o técnicos externos a las comunidades.

A partir de esta lección principal, se tomó la decisión de adaptar el procedimiento completo para la presentación de las propuestas de proyectos por financiar, de manera que se facilitara la inclusión de los copartícipes, para así dar importancia a sus experiencias de vida, a su realidad local y a la atención a necesidades sentidas y compartidas por todas y todos.

El procedimiento, a la vez de permitir la formalidad que requiere la administración de un proyecto, debería ser

sencillo para facilitar la inclusión de todos los coparticipes desde el diseño, con el fin de que incluyera con claridad la participación activa y los aportes locales en su ejecución y evaluación.

El primer reto para esta adaptación del procedimiento fue el alto grado de analfabetismo de la población adulta de las comunidades. Esto constituye una barrera para la comunicación efectiva de las necesidades de atención prioritaria, en general vinculadas a la garantía de la seguridad alimentaria y la generación de ingresos económicos. A esto se debían sumar las barreras culturales existentes entre una población multiétnica y plurilingüe, que necesitaba comunicar los detalles de sus iniciativas a tomadores de decisión hispanoparlantes.

Para vencer este reto, se diseñó un instrumento en un formato adaptado, tanto en tamaño como en lenguaje, para ser utilizado por adultos neolectores, el cual fue validado con el apoyo de educadores, profesionales de diversas especialidades técnicas y, más importante aún, por lideresas comunitarias de varios grupos étnicos y con limitada educación formal de nivel básico.

Uno de los principales objetivos de este instrumento fue el de ayudar al grupo de coparticipes a visualizar e identificar las tareas y los tiempos en que estas se harían, para luego calcular los aportes de las comunidades y de las donaciones.

De ahí que se acuñó el nombre de “almanario”, combinando las palabras “almanaque” como “registro de todos los días del año y sus actividades correspondientes”, y “calendario” como “sistema de representación del paso de los días, agrupados en unidades superiores, como semanas y meses a lo largo de un año”.

Adicionalmente, para disminuir el efecto de la dificultad de comunicación intercultural y favorecer la inclusión de género, las organizaciones comunitarias interesadas en recibir apoyo financiero para proyectos agroecológicos y de conservación de la biodiversidad eligieron democráticamente a sus “promotoras voluntarias”. Estas “promotoras” son mujeres que, al menos, han recibido educación básica para saber leer y escribir el idioma español, y que cuentan con el reconocimiento de sus pares comunitarios por su responsabilidad, entusiasmo y compromiso personal con el mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias y comunidades. En muchos casos, estas “promotoras” son bilingües y, en su mayoría, son lideresas naturales.

El “almanario” se diseñó especialmente para ser llenado a mano, y consta de dos secciones separadas para su presentación a la institución de apoyo financiero. En primera instancia, se presentan los resultados de un diagnóstico comunitario participativo, que identifica los principales problemas de la comunidad, y se recopilan las potenciales soluciones a partir de los recursos locales disponibles. Al

mismo tiempo se identifican las necesidades de apoyo externo para hacer viables las soluciones propuestas. De la misma manera, y en este mismo momento del proceso, se identifican las dificultades que, a juicio de los coparticipes, pueden encontrar para la ejecución de su proyecto así como las opciones para disminuirlas o eliminarlas. De tal forma, se establecen las bases para el diseño de su proyecto, incluyendo las opiniones y experiencias previas de todos los coparticipes, partiendo de su realidad y los recursos locales.

Las “promotoras voluntarias” son capacitadas en la elaboración de este diagnóstico participativo comunitario y el correspondiente registro de los resultados en la primera sección del “almanario”. Esto se realiza en un taller de tres días de duración, que incluye el fortalecimiento de la autoestima y la valoración de los conocimientos locales y ancestrales. La práctica en el llenado del mismo instrumento contribuye a desarrollar las capacidades de expresión escrita de “promotoras voluntarias”, así como la identificación de sus necesidades y los problemas comunitarios que deben ser resueltos prioritariamente.

A este taller son invitadas, por lo menos, dos “promotoras” de cada comunidad para facilitar y fortalecer el apoyo mutuo, y se les proporciona la ayuda de una persona para atender a sus niños, pues en su mayoría son madres jóvenes que no podrían atender a la capacitación sin descuidar sus responsabilidades familiares.

Luego del primer taller de capacitación, las promotoras retornan a sus respectivas comunidades y tienen un período de seis semanas para efectuar el diagnóstico participativo y llenar la primera sección del “almanario” con los otros coparticipes.

Durante este período el PPD proporciona apoyo técnico por medio de visitas de campo a cada comunidad, y en las cuales se aclaran dudas y se reflexiona sobre aspectos como la importancia de la organización comunitaria, la atención a problemas de trabajo de género y a la participación activa, de todas y todos, para el éxito de sus iniciativas.

Durante estas visitas del personal del PPD, también se proporcionan detalles sobre los requisitos que deben cumplirse para conseguir el apoyo financiero que se puede brindar, y se establecen las posibilidades reales de asistencia para solucionar los problemas identificados por los coparticipes.

Una vez concluida la fase inicial de elaboración del diagnóstico comunitario participativo y el registro de sus resultados, los documentos correspondientes son entregados al PPD. Si la propuesta de proyecto que se identificó por los y las coparticipes está dentro del ámbito de apoyo del PPD, y existe el interés manifiesto de la comunidad para efectuarlo, se invita a las promotoras voluntarias a una segunda capacitación.

En este segundo taller de capacitación, se da particular énfasis a la elaboración de una planificación participativa de las tareas que serán necesarias para solucionar o mitigar los efectos del problema identificado por medio del diagnóstico comunitario. También se brindan las orienta-

Otro reto significativo lo constituye la ruptura de los esquemas asistenciales de desarrollo, ya que estos limitan el poder de los actores comunitarios como agentes de autogestión de su desarrollo

ciones necesarias para establecer un orden lógico de las actividades y el establecimiento de un plan de trabajo, que tenga como base considerar todas las condiciones locales y su potencial influencia en la ejecución y cumplimiento de los resultados que de él se esperan. También se les ayuda a identificar aquellos hitos que permiten verificar el cumplimiento de los objetivos y las metas del proyecto, que se han establecido con la participación de todos los copartícipes, mujeres y varones.

Al concluir esta segunda capacitación, las promotoras voluntarias retornan a sus comunidades para elaborar su propuesta formal con la participación del resto de los miembros del grupo comunitario y, para ello, cuentan con ocho semanas. La elaboración de la propuesta formal debe efectuarse en los tiempos libres de todos los copartícipes comunitarios, particularmente durante el tiempo en que las mujeres se puedan dedicar a estas actividades, pues normalmente tienen mayores cargas de trabajo doméstico y de campo.

Al finalizar este tiempo de elaboración de documentos, ya se tienen propuestas formales que cuentan con el apoyo de toda la comunidad para su desarrollo y ejecución. Durante este período de preparación, se efectúan visitas de acompañamiento y asistencia técnica, por parte del personal del PPD y de los miembros del CDN.

Es importante hacer notar que no siempre la totalidad de los grupos mantiene el interés necesario en estos procesos. Por ejemplo, en los ciclos de selección de proyectos de los años 2004, 2005, 2006 y 2007, aproximadamente el 15% de los grupos comunitarios que inició el proceso de elaboración de propuestas de proyectos, siguiendo este esquema de trabajo, no presentó un documento final para evaluación y aprobación definitiva por parte del CDN.

Luego del inicio de ejecución de los proyectos aprobados, el equipo de trabajo del PPD realiza un seguimiento de estos en campo y se llevan a cabo evaluaciones periódicas, usualmente con frecuencia semestral, por parte de todos los copartícipes comunitarios. Estas evaluaciones se efectúan dando respuesta a preguntas sencillas, relacionadas con las metas propuestas por los mismos grupos.

Sobre la base de los resultados de estas evaluaciones participativas, los proyectos se van adaptando a los tiempos y situaciones imprevistas que aparecen durante su ejecución, permitiendo así flexibilidad para el logro de los resultados esperados por todos.

Luego de casi cinco años de estar trabajando bajo este esquema, el Comité Directivo Nacional ha podido verificar la premisa básica de que la participación activa de todos los copartícipes comunitarios permite el éxito y la sostenibilidad de las iniciativas apoyadas en casi el 90% de los casos financiados. Ello contribuye, al mismo tiempo, al proceso de inclusión social, en especial a la del sector más excluido: las mujeres.

Este proceso también requirió la apertura de participación al nivel más alto de decisión dentro del PPD. Esto se vio reflejado en la participación en el Comité Directivo



Taller de capacitación para promotoras

Nacional del Programa de tres promotoras voluntarias, representantes de sendas organizaciones comunitarias de base. La inclusión de estas lideresas comunitarias en el CDN permitió compartir y valorizar las dificultades, la visión y los aspectos culturales y de género, que influyen en el diseño y ejecución de los proyectos.

La inclusión social tiene aún muchos retos por vencer: el proceso de diseño, desarrollo, ejecución y evaluación de proyectos agroecológicos contribuye en mucho para que los copartícipes comunitarios —mujeres y varones— superen la situación de exclusión que los marginó por décadas del protagonismo que les toca desempeñar en aras de su propio bienestar y del de todas las comunidades rurales de Guatemala.

Uno de los principales retos lo constituye la dificultad de permitir el espacio de participación plena de las mujeres rurales, dentro de una cultura que, en general, mantiene esquemas machistas de relaciones de poder doméstico y comunitario. Otro reto significativo lo constituye la ruptura de los esquemas asistenciales de desarrollo, ya que estos limitan el poder de los actores comunitarios como entes de autogestión de su desarrollo.

Estos dos factores han sido identificados, por la experiencia, como cruciales para que muchos de los grupos que iniciaron el proceso descrito no pudiesen concluir el diseño y desarrollo de sus propuestas de proyecto.

La experiencia que se comparte en esta oportunidad no habría sido posible sin el entusiasta apoyo de muchas personas que creen firmemente en que el desarrollo comunitario sostenible solo es posible con la participación activa y la inclusión de todas y todos los copartícipes involucrados. A todas estas personas, el autor desea expresar su más sincero agradecimiento, por hacer realidad los sueños y expectativas de muchos campesinos y campesinas de Guatemala, que hoy saben que son capaces de llevar a cabo proyectos agroecológicos para el bien común, afrontando múltiples dificultades y transformándolas en oportunidades para mejorar las condiciones de vida de sus familias y comunidades. ■

Óscar Murga

Proyecto CAMBio, BCIE-FMAM-PNUD.
Correo electrónico: murgao@bcie.org

Valorización de las riquezas nativas: la experiencia de la Cooperativa Grande Sertão

Igor S. H. de Carvalho

La Cooperativa de los Agricultores Familiares y Agroextractores Grande Sertão surgió a partir del trabajo del Centro de Agricultura Alternativa del Norte de Minas (CAA-NM) que, desde mediados de la década de 1980, viene actuando en favor de la organización y conquistas de los derechos de los campesinos del norte de Minas Gerais. Por la necesidad de la búsqueda de alternativas productivas que fueran tradicionales en los agroecosistemas de la región, que promovieran la inclusión social, la generación de renta y, al mismo tiempo, la conservación de los recursos naturales, el CAA-NM dio inicio en 1995 a la producción de pulpas de frutas congeladas, que culminó con la formación de la Cooperativa Grande Sertão.

social de los campesinos, reflejadas en la gran diversidad y autenticidad de sus productos. Además, la Cooperativa Grande Sertão se basa en la agroecología, que significa el no uso de insumos químicos en la producción, y que, al mismo tiempo, promueve la protección y recuperación de los ecosistemas. Algunos resultados concretos de la Cooperativa se analizan a continuación.

Las frutas y los frutos de la Cooperativa Grande Sertão

Sostenibilidad ambiental

Actualmente vivimos un período de crisis ecológica, en el cual los bienes naturales más esenciales –agua, aire, biodiversidad– son cada vez más escasos y contaminados. En los años recientes, se ha demostrado que los modelos de explotación de la naturaleza practicados por nuestra “civilización” no son sostenibles y uno de los ejemplos más destacados es el calentamiento global (PNUD, 2008). La fijación del carbono atmosférico es la principal forma de combatir la causa de este calentamiento y para eso es necesario sembrar árboles y proteger los que ya existen. Este es el primer fruto del trabajo de la Cooperativa que será abordado.

A partir del momento en que las frutas, nativas o sembradas, adquieren más valor, y pasan a ser comercializadas en mayor escala, los agricultores brindan mayor cuidado a sus árboles frutales y también los replantan. Justamente esto es ahora motivo de atención en diversas comunidades ligadas al trabajo de la Cooperativa Grande Sertão (Carvalho, 2007). En ciertos locales como el Asentamiento Americana, en el Municipio de Grão Mogol, o en la comunidad de Abóboras, en Montes Claros o incluso en Vereda Funda, en Río Pardo de Minas, se sembraron millares de plantones y semillas de especies nativas, que ya están fijando toneladas de carbono, y además contribuyendo a la preservación de los recursos hídricos y de la biodiversidad. Esta es una tendencia creciente en todas las comunidades que, para obtener ingresos, venden su producción de fruta a la Cooperativa.

Otra contribución a la sostenibilidad ambiental es la protección de áreas de vegetación nativa remanente. Con la valorización de los frutos del Cerrado (vegetación característica del centro-oeste de Brasil) y de la Caatinga (vegetación agreste característica del noreste de Brasil), sus ecosistemas vienen siendo protegidos por las comu-



Foto: Samuel Mendes

Productos de la Cooperativa Grande Sertão: pulpas congeladas, miel, pequi, aguardiente de caña, panela

Desde entonces, más de dos mil familias se han beneficiado directamente con la comercialización de la pulpa de frutas, miel, derivados de la caña y otros productos de la agricultura de la región agreste. Estas familias están distribuidas en cerca de 350 comunidades rurales de 26 diferentes municipios. Los recursos financieros generados son significativos, ya que las comunidades tienen pocos ingresos. Sin embargo, la diferencia principal en cómo la Cooperativa Grande Sertão promueve la generación de renta está en que la renta se origina en las propias estrategias de seguridad alimentaria y reproducción



Foto: autor

Los niños beben durante el refrigerio escolar jugo de "palmera de Butiá" (*Butia capitata*), fruta del Cerrado recolectada por las comunidades de la Cooperativa Grande Sertão

nidades ligadas a la Cooperativa Grande Sertão, de diferentes formas: a través de la actuación conjunta con los propietarios de las áreas de recolección; de la denuncia de la deforestación ilegal; del combate al fuego; y principalmente, por medio de la lucha por reconquistar áreas expropiadas en las últimas décadas (Mazzetto, 1999). Comunidades como Roça do Mato, en Montezuma, y el Asentamiento Tapera, en Riacho dos Machados, vienen actuando en sus localidades para la creación de áreas reservadas, donde no está permitida la extracción. Como principal argumento está el hecho de que desde siglos esas áreas son usadas para la extracción.

También es importante recordar la gran biodiversidad involucrada en la producción de la cooperativa. Hay 17 variedades de frutas utilizadas en la fabricación de pulpas congeladas (siete de estas especies son nativas y diez son exóticas); existe también el *pequi* (*Caryocar brasiliense*), fruto símbolo del Cerrado, utilizado para la producción de aceite y pulpa envasada. Las especies exóticas están plenamente adaptadas a los ecosistemas nativos, ya que se cultivan en sistemas biodiversos y en general son variedades seleccionadas por los agricultores a través de generaciones.

El Cuadro 1 muestra todas las especies usadas por la Cooperativa Grande Sertão, cuya producción no requiere abonos químicos ni pesticidas, y valora así la vida y la salud de los agricultores y consumidores.

Generación de ingresos

En la agricultura campesina, cuanto más diversa es la producción hay mayor seguridad alimentaria y nutricional para la familia y más opciones para la comercialización y generación de ingresos. Bajo este punto de vista, las comunidades rurales vinculadas a la Cooperativa Grande Sertão tienen la posibilidad de comercializar sus productos directamente —en las ferias libres y los mercados locales— o a través de la propia cooperativa, que posibilita vender a mayor escala, asumiendo los costos de transporte y comercializando la producción campesina en los mercados más exigentes. Además, la diversidad de productos —frutas, panela o chancaca, aguardiente de caña, miel— genera un abanico de posibilidades de ingresos. Otra alternativa más está ahora disponible para las

comunidades: las semillas oleaginosas para la producción de biodiesel y otros aceites.

La entrega de 1.100 toneladas de frutas para la Cooperativa Grande Sertão, entre 1998 y 2008, generó: 415 mil reales (192.460 USD) para aproximadamente 2.050 agricultores. En promedio, la cooperativa paga 0,46 BRL (0,21 USD) por kilo de fruta. La renta obtenida oscila bastante de acuerdo con la dedicación del agricultor en la recolección y entrega de las frutas. Los más empeñosos pueden obtener una renta promedio anual de hasta mil BRL (463,77 USD), mientras que un solo agricultor llegó a obtener 2.857,40 BRL (1.325,17 dólares) en la cosecha de 2003-2004 entregando solo pequi. Esta renta es bastante significativa dentro del contexto de carencia de oportunidades financieras (tipo de cambio: 1 dólar = 2,16 reales o BRL al 4 noviembre de 2008).

De las casi 360 comunidades que ya han entregado frutas a la Cooperativa Grande Sertão, cerca del 26% viene manteniendo una regularidad de entrega (por lo menos tres cosechas). Y de todos los agricultores que ya entregaron, casi el 74% lo hizo solamente en una cosecha. Este hecho suscita dudas para la adopción de estrategias por parte de la cooperativa: comprar frutas a cada vez más agricultores y comunidades diferentes, con la finalidad de difundir su trabajo y consolidarse como una iniciativa de amplia adhesión regional, o reforzar la relación con algunas comunidades, de modo que haya más confianza mutua y seguridad económica.

De todas maneras, la Cooperativa Grande Sertão se viene estableciendo en el norte de Minas como una alternativa concreta y viable de generación de ingresos para millares de familias. En el caso de la actividad extractora, las comunidades necesitan solamente organizarse e invertir en su trabajo de recolección. Ese beneficio económico, aunque pequeño, incrementa los efectos positivos para la preservación ambiental, la agroecología, la valoración de la cultura regional, la inserción económica de campesinos históricamente alejados del desarrollo, entre otros.

Conquista de mercados

Desde 2004, el principal destino de los productos de la Cooperativa Grande Sertão es el mercado institucional: escuelas, guarderías, hospitales, restaurantes populares. Alrededor del 80% de la producción actual de la cooperativa estuvo comprometida con este mercado, ya sea a través del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) que es una política del gobierno federal, coordinada por la Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB), o a través de la negociación directa con las municipalidades.

Para las escuelas y para los demás consumidores, la cooperativa ofrece alimentos de calidad en sustitución de aquellos con fuerte contenido de insumos químicos y de origen dudoso, convirtiendo gradualmente el consumo de azúcar blanca y gaseosas, jugo en sobre y aceite de soya, en consumo de chancaca, miel, jugo natural de frutas, pulpa y aceite de pequi.

Se estima que más de cien mil personas, en su mayoría niños, son consumidoras de los alimentos producidos por

	Nombre común	Nombre científico
Nativas	Guayaba brava o agria	<i>Psidium araca</i> [Raddi]
	Cagaita	<i>Eugenia dysenterica</i> [DC.]
	Palmera Butiá o palmera de la jalea	<i>Butia capitata</i> [(Mart.) Beccari]
	Mangaba	<i>Hancornia speciosa</i> [Gómez]
	Granadilla	<i>Passiflora</i> sp.
	Araticum o marolo	<i>Annona crassiflora</i> [Mart.]
	Pequi	<i>Caryocar brasiliense</i> [Camb.]
Exóticas	Imbú o úmbu	<i>Spondias tuberosa</i> [L.]
	Piña	<i>Ananas comosus</i> [(L.) Merr.]
	Acerola	<i>Malpighia emarginata</i> [ex DC.]
	Ciruella agria	<i>Spondias mombin</i> [L.]
	Marañón	<i>Anarcadium occidentale</i> [L.]
	Guayaba	<i>Psidium guajava</i> [L.]
	Jaboticaba	<i>Myrciaria cauliflora</i> [(DC.) O.Berg.]
	Mango	<i>Mangifera indica</i> [J. König ex L.]
	Maracuyá	<i>Passiflora edulis</i> [Sims]
	Ciruella	<i>Spondias purpurea</i> [L.]
	Tamarindo	<i>Tamarindus indica</i> [L.]

Cuadro 1. Frutas comercializadas por la Cooperativa Grande Sertão.

la Cooperativa Grande Sertão; alimentos con inestimable valor nutricional (Almeida, 1998). Incluso la mayoría de estas personas son oriundas de las comunidades que proveen las frutas y otros productos para la cooperativa, lo que refuerza los vínculos culturales de la región.

La Cooperativa Grande Sertão viene además articulándose con otras organizaciones que actúan con propuestas de economía solidaria, comercio justo, agroecología y actividades agroextractoras. Uno de los resultados de esta articulación es la Central del Cerrado, “una iniciativa sin fines lucrativos establecida por 21 organizaciones comunitarias que desarrollan actividades productivas a partir del uso sostenible de la biodiversidad del Cerrado”.

Otra importante estrategia llevada a cabo es la participación en ferias, pues provee visibilidad a los grupos y promueve interesantes debates y contactos. Recientemente la Cooperativa Grande Sertão ha participado de ferias como las de la Agricultura Familiar, organizada por el Ministerio de Desarrollo Agrario, Terra Madre 2006, en Turín, Italia, y la ExpoSustentat 2007 (Brasil), solo para citar algunas.

Hay también otras estrategias que se están aplicando, aunque un poco más tímidamente: la inserción de los productos en los comercios locales; la creación del Emporio del Sertão, espacio cultural de fiestas de Montes Claros, Minas Gerais; y hasta incluso la posibilidad de exportación, que tiene una importancia menos comercial, y más en el sentido de divulgar las riquezas del Cerrado, de la Caatinga y de sus poblaciones.

¿Superar la pobreza o valorar las riquezas?

La riqueza del norte de Minas Gerais, formada por el encuentro entre ecosistemas y entre culturas, ha sido ignorada históricamente por los poderes públicos y económicos. Los biomas Caatinga y Cerrado, con su increíble biodiversidad e importancia ecológica; las culturas Gerazeira, Catingueira, Vazantera, Quilombola y Xacriabá, tradicionales del norte de Minas, y dotadas de ricas sabidurías; la agrobiodiversidad cultivada y adaptada por generaciones; todo esto se está destruyendo cada vez más por la lógica político-económica global, que solamente mira el lucro a corto plazo. El argumento de la “superación de la pobreza” es utilizado, incluso, como justificación para los grandes proyectos económicos –represas, minería, monocultivos de eucalipto, soja, etc.– que, en verdad, solo profundizan el cuadro de desigualdades sociales y degradación ambiental.

Así, ¿no sería mejor hablar de “valorización de las riquezas”, como estrategia de desarrollo regional? Al final, fueron estas riquezas las que permitieron que las poblaciones del norte de Minas vivieran hasta el día de hoy con seguridad alimentaria y calidad ambiental, y son exactamente estas riquezas las que se están viendo agotadas por el modelo económico agroindustrial de exportación. Así mismo, bajo tanta presión, millares de familias aún tienen, en las riquezas que las rodean, una importante fuente de ingresos y calidad de vida. La Cooperativa Grande Sertão viene, por lo tanto, valorizando tales riquezas, aprovechando además su potencial para el trabajo artesanal y de comercialización local en pequeña escala. Se demuestra de esta forma, que es posible otra forma de desarrollo para el área rural, como la que ya viene ocurriendo en el norte de Minas. ■

Igor S. H. de Carvalho

Cooperativa Grande Sertão

Correo electrónico: igorshc@yahoo.com

Referencias

- Almeida, S. P., 1998. **Frutas nativas do Cerrado: caracterização físico-química e fonte potencial de nutrientes**. En: Sano, S. M.; Almeida, S. P. (eds.). **Cerrado: ambiente e flora**. Embrapa-CPAC, Planaltina, Brasil.
- Carvalho, I. S. H., 2007. **Potenciais e limitações do uso sustentável da biodiversidade do Cerrado: um estudo de caso da Cooperativa Grande Sertão no Norte de Minas**. Tesis de Maestría. CDS/UnB, Brasília, Brasil.
- Mazzeto, C. E. S., 1999. **Cerrados e camponeses no Norte de Minas: um estudo sobre a sustentabilidade dos ecossistemas e das populações sertanejas**. Tesis de Maestría en Geografía. Instituto de Geociências da Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.
- PNUD, 2008. **Combater as alterações climáticas: solidariedade humana num mundo dividido. Relatório de desenvolvimento humano 2007/2008**. Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento, Nueva York, EEUU.
- Santos, B. G.; Santa Rosa, H., 2005. **Cooperativa Grande Sertão: articulando populações e diversidades do Norte de Minas Gerais**. *Agriculturas*, (2)2, junio.

Los *yachachiq*: una experiencia de desarrollo inclusivo y sostenible

Carlos Paredes G.

Esta experiencia nace en las comunidades campesinas de la microcuenca de Jabón Mayo, a cuatro mil metros de altitud sobre el nivel del mar, en la provincia de Canas, Cusco. Los agricultores, a través de la Federación Departamental de Campesinos del Cusco (FDCC) y con el apoyo técnico del Instituto para una Alternativa Agraria (IAA), decidieron dar un salto y realizar un cambio radical en sus economías y estilos de vida. En 1994, se inició la ejecución de un modelo de desarrollo con el enfoque de “gestión integral de microcuencas”. Este enfoque propició un sistema de riego por aspersión para el manejo adecuado del agua y así dejar de depender exclusivamente de la lluvia. Se desarrolló un conjunto de tecnologías entre productivas, conservacionistas y de transformación. En esa oportunidad participaron 25 líderes llamados *yachachiq* (del quechua: campesinos líderes tecnológicos que saben y enseñan) quienes salieron a capacitar a otros lugares haciendo posible la réplica del modelo en el resto de las zonas rurales del país. Hoy, estos capacitadores campesinos han logrado formar 1.700 líderes distribuidos en diez departamentos del Perú.

Gracias a la cultura del manejo de agua se aprovechan los recursos y potencialidades de la zona altoandina



Foto: autor

En regiones montañosas la actividad agrícola forma parte de la cultura de las familias campesinas, desde hace miles de años. Los antiguos pobladores de los Andes supieron enfrentar con éxito las dificultades de una compleja y desafiante geografía y contaron siempre con terrenos apropiados para la agricultura. A través de la construcción de andenes o terrazas, aprovecharon las tierras ubicadas en laderas y las dotaron de una adecuada provisión de agua, para lo cual construyeron una compleja red de reservorios y canales de regadío. Estas técnicas, apropiadas para el manejo adecuado del espacio y recursos de la alta montaña andina, permitieron que la subsistencia de las poblaciones prehispánicas estuviese asegurada.

Hoy, entre los principales desafíos que enfrenta la agricultura en las zonas altas del departamento de Cusco están la poca fertilidad del suelo y la escasez de agua. La mayor parte de los cultivos son de secano o temporal, y solo algunos disponen de agua de manera constante. Aun así, su uso es poco eficiente pues el riego se realiza solo por gravedad, lo que propicia erosión de suelos en los terrenos destinados a la actividad agrícola, especialmente en las zonas de ladera. Estos desafíos constituyen factores de degradación de los recursos naturales con los que cuentan las familias campesinas para su supervivencia y, por lo mismo, limitan sus posibilidades de insertarse ventajosamente en la dinámica del desarrollo.

Situación de las familias campesinas

La microcuenca de Jabón Mayo se ubica entre los 3.700 y 4.500 metros sobre el nivel del mar, específicamente en la provincia de Canas, Cusco. La zona se caracteriza por presentar tres pisos altitudinales con características diferentes:

- Alto, con pastos naturales y *laymes* (terrenos de cultivo de papa por rotación)
- Medio, altiplánico, con pastos naturales, pastos cultivados, cultivos tradicionales y forrajeros
- Bajo, circunlacustre de altiplano

La temperatura media anual es de ocho grados centígrados, y la precipitación pluvial promedio es de 650 mm/año.

En 1994, las comunidades campesinas de la microcuenca enfrentaron una aguda crisis social y productiva. Las familias se encontraban desintegradas, no se aprovechaba el agua del río, y las tierras, mayormente pastizales, se dedicaban a la crianza del ganado vacuno criollo y a cultivos andinos tradicionales, como papa, oca (*Oxalis*

tuberosa) y cereales destinados al autoconsumo. La desnutrición afectaba principalmente a los niños.

Esta situación sensibilizó a un grupo de agricultores, quienes organizados en la FDCC y con el apoyo del IAA, decidieron poner en práctica un innovador modelo de desarrollo, basado en la idea de tomar el agua como el eje dinámico que articula a los demás recursos naturales, y así, dejar de depender de la lluvia como única fuente de agua para los cultivos.

El proceso

El proceso se inició hace quince años, con una alianza entre los agricultores de la FDCC y los técnicos del IAA, quienes unieron esfuerzos con el objetivo de lograr una producción agrícola constante, la seguridad alimentaria de las familias y la sostenibilidad económica de la actividad agrícola. Para lograrlo, tuvieron como enfoque la gestión integral de la microcuenca.

Gestión integral de la microcuenca Jabón Mayo

La experiencia comprendió dos fases. La primera (1994-1999) fue una fase de experimentación demostrativa, donde los mismos agricultores probaron varias alternativas, de las cuales las que funcionaron las asumieron y las que no, las desecharon. Así, el trabajo se inició primero con la recuperación y mejoramiento de antiguos canales que se encontraban deteriorados por desuso y falta de mantenimiento. El riego, que antes estaba dirigido casi exclusivamente a las áreas de producción agrícola comunal, se reorientó hacia el cultivo de pastos en chacras familiares para el engorde del ganado, crianza de vacas lecheras y cuyes como principal fuente de ingreso económico de las familias. Actualmente, también se aprovechan las fuentes naturales de agua y, con el avance del proceso y la revaloración del riego tecnificado, los agricultores, capacitados por los *yachachiq* han desarrollado sus propios “perfiles técnicos de riego”. El profundo cambio generado en la cultura del manejo de agua ha permitido que, a través del riego tecnificado, se aprovechen óptimamente los recursos y potencialidades que poseen las familias de esta zona altoandina.

Los campesinos de Jabón Mayo también iniciaron el cultivo de nuevas variedades de leguminosas y gramíneas forrajeras con el fin de obtener alimento balanceado para el ganado. Al comprobar el rendimiento obtenido con los pastos cultivados muchas familias optaron por el riego frecuente de sus parcelas, y construyeron canales laterales que conducen el agua hacia las chacras familiares. A partir de ello, los campesinos hicieron pequeños reservorios de uso comunal y familiar e incorporaron el riego por aspersión, usando envases descartables de gaseosas. Al ver los resultados de la innovación, otros pobladores de zonas cercanas a Jabón Mayo decidieron incorporar a sus zonas estas tecnologías de riego.

La segunda fase se inició en el año 2000 con la réplica de la experiencia de Jabón Mayo en varios otros ámbitos de la sierra del Perú, y la validación de 40 tecnologías, entre productivas, conservacionistas y de transformación. Los agricultores llegaron a conocer 30 tecnologías más; las vinculadas a las energías renovables fueron transmitidas por el Grupo de Apoyo al Sector Rural de la Universidad

Católica del Perú, donde 65 agricultores *yachachiq* se capacitaron durante un año. Conocieron el funcionamiento y uso de los equipos de energía hidráulica, solar, eólica y biomasa, y aprendieron también a armarlos y desarmarlos. Allí, en medio de la propia capacitación, los agricultores inventaron dos bombas de agua: las bombas Herbert y Cristóbal, por los nombres de sus jóvenes creadores. Innovaron varias formas de termas solares. Además, en asociación con la Universidad Politécnica de Cataluña, España, desarrollaron biodigestores, para producir gas con excrementos, lo que permite a las familias cocinar en estufas de gas sin el humo que ocasiona el uso directo de la bosta o de la leña a fuego abierto.

El papel de los yachachiq en el proceso

La participación de la población organizada en comunidades y federaciones campesinas, y la capacitación y adecuación de tecnologías que fueron comprobadas y validadas en la práctica, fueron los ejes centrales de esta experiencia. El IAA hizo el papel de facilitador en los procesos de innovación tecnológica, en donde los *yachachiq* fueron los encargados de hacer posible la implementación de los paquetes tecnológicos. La innovación tecnológica se implementó primero en las propias chacras de los *yachachiq*, por ello sus unidades de producción funcionan hasta ahora como ejemplos demostrativos.

El proceso se inició con 25 *yachachiq*, apoyados y asesorados por los técnicos del IAA. También se realizaron pasantías en varios lugares con el fin de aprender y recoger experiencias. Desde hace aproximadamente nueve años son los *yachachiq* quienes capacitan a otras familias comuneras ubicadas en diez departamentos del Perú, lo que permite contar con unidades de producción demostrativas en cada ámbito. A lo largo del proceso se han ido incorporando más familias deseosas de poner en práctica las tecnologías desarrolladas en Jabón Mayo, adecuándolas a las características y pisos ecológicos de sus zonas. A la fecha, se cuenta con 1.700 líderes tecnológicos distribuidos en las regiones de Cusco, Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Arequipa, Puno, Junín, Yauyos en Lima, Áncash y Piura.

Cambios en los estilos de vida de las familias

La implementación del modelo ha permitido una transformación real de la situación inicial.

Impacto productivo

El tener acceso al agua durante todo el año en sus cultivos de ‘siembra grande’ (*hatun tarpuy*), les permite regar con lluvia artificial cuando, por el cambio climático, se presentan los veranillos con la suspensión de lluvias por dos o tres semanas, lo que muchas veces resulta fatal. También mitigan los efectos de las heladas —que ahora pueden presentarse en cualquier momento del ciclo agrícola— ya que el riego por aspersión abriga a la planta y evita que el hielo la quemé. Ahora pueden tener dos cosechas de papa, oca, tarwi (*Lupinus mutabilis*), quinua. Las hortalizas las están sembrando en un huerto fijo a campo abierto y en otro cercado y techado con plástico de uso agrícola, por lo que pueden consumir hortalizas todos los días del año. Principalmente cultivan en estos huertos especies tales como rabanito (*Raphanus sativus*), cebolla, zanahoria, lechuga,

col, nabo, acelga, espinaca, coliflor, tomate, pepino, pimiento, calabacín, camote o boniato, caihua (*Cyclanthera pedata*) y también cultivan frutas como sandía, melón, frutilla, fresa, tumbo (*Passiflora mollisima*), tomatillo o *awaymanto* (*Physalis peruviana*).

En los pastos el impacto es aún mayor, pues al tener más agua crecen más de los cinco centímetros que estaban acostumbrados a ver los campesinos de la zona; de esta manera, las vacas pueden dar entre 10 y 15 litros de leche al día (antes solo daban un litro).

En las ferias locales los productos se venden frescos o procesados en forma de jugos, panes, encurtidos de hortalizas. También yogurt envasado, con sabor a néctar de hortalizas.

El impacto productivo se observa principalmente en el incremento de los volúmenes cosechados y la ampliación de la diversidad de cultivos, lo que garantiza la seguridad alimentaria de la población, además de mejorar la calidad nutricional de la dieta de las familias. Pero además de la producción para el autoconsumo, las familias de Jabón Mayo cuentan con excedentes para vender y transformar, logrando así incrementar sus ingresos pecuniarios.

Impacto social

La experiencia ha propiciado la integración familiar, lo que ha detenido por el momento la migración temporal. Esto representa un cambio real respecto a la situación anterior, que se caracterizaba por estructuras familiares débiles a causa de los procesos migratorios impulsados por la crisis económica de entonces. La desnutrición infantil ha disminuido, se ha incrementado la matrícula escolar y la deserción escolar es menor. También el alcoholismo está en franco retroceso. Si se tiene una vaquita, se la tiene que ordeñar todos los días, no hay tiempo para otras cosas. La producción genera ocupación, motiva creatividad, disciplina, da satisfacciones y esperanzas.

Con esta experiencia, los agricultores han aumentado su autoestima, pues ellos mismos han comprobado que son capaces de desarrollar sus capacidades humanas y salir de la pobreza.

La replicabilidad de la experiencia

En Tayacaja, Huancavelica, una de las zonas del Perú con mayor pobreza rural, 200 familias están implementando 18 tecnologías junto a 100 técnicas de crianza y manejo. El impacto de esta experiencia es gratamente sorprendente. La migración estructural sufre cambios alentadores. Una veintena de familias han retornado luego de varios años de vivir en ciudades grandes o en zonas de la amazonía. Otras familias, jóvenes, que habían planeado trasladarse a Lima (capital del Perú, con más de ocho millones de habitantes) han decidido permanecer en Tayacaja, porque ven un mejor futuro convirtiendo sus potencialidades en fuentes generadoras de riqueza.

Para lograr replicar esta experiencia, se requiere de una pequeña inversión. El costo promedio del riego por aspersión que promueve el IAA es de 600 soles por familia (1,00 USD equivale a aproximadamente 3,00 soles

Foto: autor



Reservorio con geomembrana

o PEN, moneda nacional del Perú), que corresponde al costo de la membrana para impermeabilizar el reservorio, tubería, manguera, aspersor y accesorios. También es necesario adoptar por lo menos 18 tecnologías para que las familias campesinas estén en condiciones de gestionar su propio desarrollo. Esta adopción se puede realizar durante tres años, en tres tramos: el primer módulo consta de 10 tecnologías y tiene un costo de 1.100 PEN; los módulos segundo y tercero que contienen las otras ocho tecnologías, tienen un costo de 7.000 PEN.

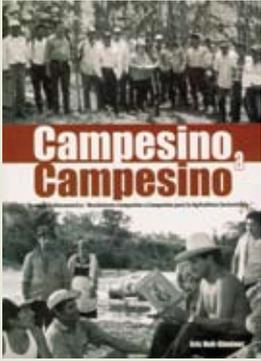
El planteamiento del IAA es que lo que hoy es gasto social para el gobierno se convierta en inversión productiva, para que las comunidades de la sierra del Perú gestionen su propio desarrollo y salgan de la exclusión social. Sobre la base de los resultados del trabajo de 15 años se está proponiendo a los políticos y empresarios, cambios normativos para que esta experiencia de desarrollo inclusivo se convierta en política de gobierno local, regional y nacional. Entre los principales cambios propuestos a las actuales políticas, podemos mencionar:

- Inversión pública en riego tecnificado de pequeña envergadura y otras tecnologías productivas, así como en servicios para mejorar las condiciones de la vivienda rural.
- Propiciar que las empresas inviertan hasta 50% del impuesto a la renta en el fomento de las 18 tecnologías.
- Mejorar los programas de ayuda social para que las familias reciban un microfinanciamiento (aproximadamente 300 USD) para implementar 10 tecnologías, dando prioridad al riego tecnificado.
- Que el gobierno asigne recursos para promover inversión productiva y contribuir así a que millones de unidades productivas dejen de ser de supervivencia y pasen a convertirse en economías emprendedoras.

La experiencia de Jabón Mayo constituye un ejemplo de cómo con tecnología sencilla y eficiente, sumada a la voluntad de cambio de las familias campesinas, se pueden generar recursos económicos importantes para estas familias, que con la incorporación del riego tecnificado en el uso del agua en su sistema de vida familiar han generado cambios importantes que mejoran su calidad de vida. ■

Carlos Paredes G.

Instituto para una Alternativa Agraria (IAA).
Correo electrónico: carlos7paredes@yahoo.es



Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable

Eric Holt Giménez, 2008. ISBN 978-99924-55-31-9. Managua, Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sostenible (SIMAS). <http://www.simas.org.ni/cidoc.php?id=4142>

El libro original fue publicado por el Institute for Food and Development Policy (Food First) en 2006.

Ahora, el Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sostenible (SIMAS) hace posible su publicación. El libro narra el origen del movimiento campesino que se inicia en el sur de México y en Centroamérica a lo largo de treinta años, las condiciones económicas, políticas y sociales que dan forma al movimiento. Este abre el espacio para que los campesinos y campesinas cuenten sus historias de lucha y solidaridad, llenándonos de esperanza en la capacidad de los campesinos para proteger su tierra, su ambiente y la vida de sus familias. Ante la crisis alimentaria que vivimos a nivel mundial, el trabajo de Campesino a Campesino es una alternativa válida, real y experimentada, que ofrece posibilidades para afrontar la crisis y avanzar en la construcción de la soberanía alimentaria. La organización de este libro no sigue un orden cronológico riguroso y está estructurado en seis capítulos que abordan el movimiento campesino. Para mayor información, comunicarse con cidoc@simas.org.ni

Vinculación a mercados dinámicos de territorios rurales pobres y marginados

Ramírez, E.; Pino, R.; Escobar, G.; Quiroz, O.; Ruiz, R.; Sarmiento, L.D.; Echeverría, J.A.; 2007. Fondo Mink'a de Chorlavi y Grupo Chorlavi. www.grupochorlavi.org/webchorlavi/mercados/acceso_a_mercados.pdf

Este documento es una integración y síntesis de un conjunto de trabajos de sistematización apoyados por el Fondo Mink'a del Grupo Chorlavi, donde se tuvo como interrogante central del proceso de aprendizaje "cómo los territorios rurales pobres y marginados logran vincularse a mercados dinámicos". Los casos cubren desde la inserción a través de la venta de productos frescos o elaborados en mercados locales, hasta la presencia en mercados extralocales, pasando por la explotación de recursos naturales como los productos marinos o madereros, vendidos en espacios regionales por comunidades indígenas en el sur de Chile y Bolivia, respectivamente. En esta publicación se logran identificar los factores que permiten vincularse a mercados dinámicos, los factores de sostenibilidad y los efectos de la vinculación de los productores a estos mercados en el territorio.

Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe

Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo, Shelton Davis (eds.), 2000. ISBN 9977-68-110-4

FLACSO: Banco Mundial. Primera edición. San José, Costa Rica. <http://www.aciamericas.coop/spip.php?article1240>

Los trabajos reunidos en este volumen son el resultado de una iniciativa organizada por las Unidades de Desarrollo Social y Ambiental Sustentable (LCSES) y de Reducción de Pobreza y Gestión Macroeconómi-

ca (LCSPR) de la región de América Latina y el Caribe del Banco Mundial. Los trabajos fueron inicialmente presentados en el seminario "Exclusión Social y Pobreza en América Latina y el Caribe" en Washington D.C. Esta publicación representa un paso más en la definición de un marco conceptual y metodológico que nos permita avanzar en el entendimiento de los procesos que causan pobreza y exclusión social y en la elaboración de instrumentos de política tendientes a su superación. Se presentan siete trabajos que parten de una pregunta común referida a la aplicabilidad de la perspectiva de exclusión social para el entendimiento de los fenómenos de pobreza, inequidad y marginalidad prevalentes en la región.

¿Cómo actores sociales inciden en políticas públicas?

Pablo Iturralde, Luis Heredia, Philippe de Rham, Lorena Mancero. 2007, ASOCAM, Plataforma Latinoamericana de Gestión de conocimientos para el Desarrollo Rural. Serie Reflexiones y Aprendizajes ASOCAM.

Este documento se nutre de los principales aspectos que fueron debatidos en el Seminario - Taller Regional "Cómo actores sociales inciden en políticas públicas", realizado en mayo de 2006 en Cochabamba, Bolivia. El contenido de este documento no representa un análisis exhaustivo acerca de lo que entraña el tema de incidencia en políticas públicas, ni agota la discusión sobre varios aspectos particulares. Su intención primordial es poner a disposición de personas que trabajan en el campo del desarrollo, una guía que pueda servir de consulta e inspiración para mejorar las capacidades de las organizaciones sociales en el ánimo de que estos sectores logren incidir en la construcción de políticas públicas democráticas e incluyentes. La publicación incluye un CD con todo el material presentado, trabajado y distribuido en el Seminario Taller.



Hambre y cohesión social en América Latina. Cómo revertir la relación entre inequidad y desnutrición

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y Programa Mundial de Alimentos (PMA), 2007. http://issuu.com/webmaster.nutrinet.org/docs/hambre_y_cohesi_n_social

Este documento, explica detalladamente la necesidad urgente de superar el hambre y la desnutrición como un factor imprescindible para lograr la cohesión social en la región de América Latina, puesto que ambos se retroalimentan y generan círculos viciosos de pobreza y exclusión social a lo largo de la vida de las personas, que se transmiten de una generación a otra. Se proponen algunos elementos concretos para su combate de modo que sirvan de insumos técnicos a los países de la región. La cohesión social se refiere tanto al nivel de inclusión social que alcanza una sociedad como al impacto que dicha inclusión tiene sobre la percepción y sentimiento de pertenencia a dicha sociedad por sus distintos actores.

Crecimiento con inclusión en el Perú

Pedro Francke y Javier Iguíñiz, 2006. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, Consorcio de Investigación Económica y Social - CIES y Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú. <http://www.calandria.org.pe>

Este estudio responde a una definición de "crecimiento pro-pobre" que implica que los sectores pobres crezcan más rápidamente que el resto de la sociedad y que su crecimiento permita encarar con seriedad el reto de reducir la pobreza y la pobreza extrema a la mitad de los niveles de 1990 en el 2015. Este documento está organizado en seis capítulos. El primero aborda los conceptos y medidas del crecimiento pro-pobre. El capítulo dos, explica las bases para una reorientación del crecimiento con un fuerte componente político, tomando en cuenta dos componentes: la democratización de la sociedad y la descentralización. En el capítulo tres se hace un análisis de la viabilidad política de la propuesta, mientras que en el capítulo cuarto se realizan algunas recomendaciones y propuestas para su implementación. El quinto capítulo presenta algunas propuestas de política en relación con un grupo social específico: el de los campesinos y pequeños productores rurales. Finalmente, en el último capítulo se presentan las propuestas de política de crecimiento pro-pobre para tres regiones específicas: Cajamarca, Cusco y Lambayeque en Perú.

Unidad del Derecho a la Alimentación, FAO

<http://www.fao.org/righttofood>

Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

Correo electrónico: righttofood@fao.org

La Unidad del Derecho a la Alimentación desarrolla métodos y enfoques para ayudar a las partes interesadas en la aplicación del derecho humano a una adecuada alimentación, utilizando Directrices de Derecho a la Alimentación, de la FAO. Proporciona información y materiales de capacitación para sensibilizar a la sociedad civil y el público en general, gran parte del cual se puede descargar. El portal de Internet está destinado a aumentar la conciencia, proveer orientación, métodos e instrumentos, y desarrollar capacidades a nivel nacional e internacional. Está conformado por un Módulo de Información y Comunicación, un Módulo de Aplicación y un Módulo de la Comunidad. La Unidad también prepara y difunde cada seis meses un boletín informativo, disponible de forma gratuita en su sitio web.

La Vía Campesina

<http://www.viacampesina.org>

La Vía Campesina es un movimiento internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas, quienes defienden los valores y los intereses básicos de sus miembros. Las organizaciones que forman la Vía Campesina vienen de 56 países de Asia, África, Europa y el continente americano. Tiene como principal objetivo, desarrollar la solidaridad, la unidad en la diversidad entre las organizaciones miembro para promover las relaciones económicas de igualdad, de paridad de género, de justicia social, la preservación y conquista de la tierra, del agua, de las semillas y otros recursos naturales; la soberanía alimentaria; la producción agrícola sostenible y una igualdad basada en la producción a pequeña y mediana escala. La Vía Campesina defiende el modelo campesino de producción de alimentos sanos, la soberanía alimentaria de los pueblos, y la descentralización de la producción de alimentos y las cadenas de distribución. El sitio web está estructurado en inglés, francés y español.

EUROsociAL

<http://www.eurosocialfiscal.org/>

EUROsociAL es un programa regional de cooperación con América Latina promovido por la Comisión Europea que tiene como objetivo contribuir a aumentar el grado de cohesión social de las sociedades latinoamericanas, actuando sobre las políticas públicas en cinco áreas prioritarias: educación, salud, justicia, fiscalidad y empleo. El programa persigue fortalecer e introducir, a través del intercambio de experiencias, herramientas innovadoras que ayuden a las autoridades públicas latinoamericanas en el proceso de formulación, implementación y evaluación de políticas públicas tendientes a la cohesión social. Tiene varias secciones con información interesante, que constituyen el contexto del programa (se pueden bajar en formato PDF).

OXFAM Internacional

<http://www.oxfam.org>

Oxfam Internacional es una confederación de 13 organizaciones con una filosofía similar, que trabajan juntamente con socios y colaboradores en todo el mundo para conseguir un cambio sostenible. Oxfam trabaja directamente con las comunidades y ejerce presión sobre los que ostentan el poder para asegurarse de que mejoren las condiciones y medios de vida de los más pobres, y además de que estos sean partícipes de las decisiones relacionadas con ellos. Trabaja en diversos temas, como los derechos de los indígenas y de las minorías, donde trata de luchar contra la exclusión, ayudando a las personas a alcanzar el nivel de educación necesario para entender sus propios derechos; además, busca la formación de asociaciones sólidas que puedan expresar los problemas que se viven en las zonas pobres y excluidas. Su sitio web ofrece amplia información de la labor desarrollada.

Grupo Chorlavi

<http://www.grupochorlavi.org/>

El Grupo Chorlavi es una red interactiva que busca estimular y facilitar procesos de aprendizaje social enfocados en proyectos de transformación institucional y productiva de territorios rurales pobres y tradicionalmente marginados en América Latina y el Caribe. Facilita procesos descentralizados de aprendizaje social orientados a enriquecer la calidad y potenciar la efectividad de las iniciativas transformadoras en las sociedades rurales, en

relación con una agenda temática definida y delimitada de desarrollo rural sustentable. Cuenta con secciones muy interesantes, entre ellas: conferencias electrónicas, publicaciones, documentos a los cuales se puede acceder en forma gratuita.

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP)

<http://www.rimisp.org/>

Casilla 228 Correo 22. Santiago, Chile

Correo electrónico: rimisp@rimisp.org

RIMISP es una organización regional latinoamericana sin fin de lucro que inició sus labores en 1986. Tiene como propósito el desarrollo rural latinoamericano, entendido como el fortalecimiento de las capacidades de los diversos grupos sociales rurales y como la expansión de las libertades de las personas que integran las sociedades rurales de nuestra región. Además, contribuye con conocimientos para apoyar procesos de cambio institucional, de innovación productiva y de fortalecimiento de actores sociales, que revitalicen y transformen las sociedades rurales latinoamericanas haciéndolas más justas y equitativas. En este portal de Internet, se puede acceder a varias publicaciones impresas y digitales como el boletín digital InterCambios, que aborda diversos temas como el acceso a mercados y las estrategias y acciones de pequeños productores para superar la exclusión (año 8, número 85, 2008) y que puede visualizarse en forma completa (formato PDF).

Alianza Cooperativa Internacional para las Américas (ACI)

<http://www.aciamericas.coop>

Apdo.: 6648-1000, San José, Costa Rica

Correo electrónico: info@aciamericas.coop

La Alianza Cooperativa Internacional es una organización no gubernamental independiente que reúne, representa y sirve a organizaciones cooperativas en todo el mundo. Fue fundada en 1895. Actualmente, cuenta entre sus miembros con 219 organizaciones de 87 países que representan más de 740 millones de personas de todo el mundo. Tiene entre sus objetivos la promoción del desarrollo humano sostenible y fomenta el progreso económico y social del individuo, contribuyendo de este modo a la paz y seguridad internacional. También promueve la igualdad entre hombres y mujeres en la toma de decisiones y en las actividades que se lleven a cabo en el movimiento cooperativo.

Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)

<http://alainet.org>

La Agencia Latinoamericana de Información es un organismo de comunicación comprometido con la vigencia plena de los derechos humanos, la igualdad de género y la participación ciudadana en el desarrollo y quehacer público de América Latina. Su accionar se inscribe en la lucha por la democratización de la comunicación, como condición básica de la vida democrática y la justicia social. Realiza actividades centrales como producir, procesar y difundir información sistematizada; acompañar el desarrollo de capacidades de comunicación en las organizaciones sociales; y promover el derecho a la comunicación. Su sitio web contiene una base de datos con importante información; además, tiene una sección con novedades en cuatro idiomas: español, portugués, inglés y francés.

Los intereses de los pequeños agricultores y el movimiento orgánico internacional



Roberto Ugás, profesor de la Universidad Nacional Agraria La Molina (Lima, Perú), ha sido recientemente elegido como vicepresidente de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica - IFOAM para el período 2008-2011. Antes, el miembro latinoamericano en la Junta Directiva fue Pipo Lernoud, reconocido activista ambiental de la Argentina. Como antiguo amigo de ILEIA y colaborador de la revista LEISA, le preguntamos a Roberto sobre los planes futuros de la Federación, especialmente en el contexto del tema de inclusión social de este número.

La Asamblea General de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica tuvo lugar del 22 al 24 de junio en Vignola, Italia. En esta se eligió a la nueva Junta Directiva de IFOAM, la que a su vez designó a sus presidente y vicepresidentes. Como candidato, Roberto Ugás expresó la necesidad de pensar en la relevancia de IFOAM para los pequeños agricultores de todo el mundo, y su elección demostró que esta inquietud es ampliamente compartida.

Un claro indicio de interés

Esta vez la Asamblea de IFOAM tuvo una asistencia record de 192 personas, las que representan a 344 miembros. Esta ha sido la mayor representación de miembros de cualquier asamblea en los últimos 36 años. Según Roberto, “Estos niveles tan altos de participación, así como muchas de las mociones aprobadas por la Asamblea, son una clara expresión del interés en incrementar la participación de agricultores y organizaciones del Sur al interior de IFOAM y del movimiento orgánico. También demuestra la necesidad de reforzar la democracia de bases que siempre ha caracterizado a IFOAM. Esto no es siempre fácil, por supuesto, ya que IFOAM es una organización que incluye a muchos participantes, desde grandes empresas hasta pequeños agricultores. Siempre ha habido gran interés en reflejar la gran diversidad de instituciones involucradas, especialmente considerando que la misión de IFOAM es la de ‘guiar y unificar’. Pero hay que tomar en cuenta que un gran porcentaje de las organizaciones miembro de IFOAM vienen de países en desarrollo y trabajan con pequeños productores”.

“Sin embargo, estos cambios, no son cosa nueva. Durante los últimos años, IFOAM ha jugado un papel importante en la promoción de la participación de los pequeños agricultores en el comercio orgánico mundial. Esto se ha logrado básicamente a través de la mejora de los sistemas de control interno, y abogando a favor de ellos. De esta manera, IFOAM ha podido influenciar el comercio mundial –la mayoría de productos orgánicos que se exportan ahora de los países del sur son certificados–, siguiendo la práctica iniciada en América Latina. Esto ha ayudado a varios cientos de miles de pequeños agricultores a convertirse en productores orgánicos certificados. El reto ahora es garantizar el crecimiento del movimiento, siguiendo los principios de la agricultura orgánica tal como han sido definidos recientemente por IFOAM, y facilitar el comercio. La idea es ayudar a que cada vez más agricultores orgánicos del sur se beneficien del comercio internacional, regional y local”.

IFOAM destaca que el nuevo Directorio Mundial, con miembros de todas partes del mundo, es “el mejor reflejo de la diversidad de una red global”. En algunos casos esto se complementa con la organización de grupos regionales y, desde la última Asamblea General, también por la organización formal del “grupo de agricultores” al interior de IFOAM. Este grupo acaba de ser reconocido por IFOAM con el nombre de Red Intercontinental de Organizaciones de Agricultores Orgánicos, cuyo presidente es Moisés Quispe, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Productores Ecológicos del Perú, y tiene como primera tarea identificar a las agrupaciones de agricultores orgánicos alrededor del mundo. Para Ugás, “Este es un paso muy importante. Los agricultores orgánicos no solamente tendrán un lugar oficial al interior de IFOAM, sino que por primera vez en su historia, una estructura interna será conducida por un pequeño agricultor venido de un país en desarrollo”.

Inclusión social

La mayor participación de las organizaciones del Sur y de pequeños agricultores se da en un momento en el que el crecimiento considerable de la producción y el comercio orgánicos son ampliamente reconocidos. Algunas organizaciones influyentes, sin embargo, ven el crecimiento de la agricultura orgánica como algo negativo para los pobres (ya que la producción total decrece o que, supuestamente, la agricultura orgánica no puede alimentar a una población mundial creciente). “Estas opiniones están basadas en supuestos, prejuicios o información incompleta. Solo ven la producción certificada, cuando evidentemente hay mucho más. Por lo tanto, el papel de IFOAM es aún más importante: ayudar a que el mundo se entere de todo lo que hay, y promover su desarrollo. Esta es una manera de incluir a aquellos que por lo general no se benefician de todas las ventajas de la agricultura orgánica”.

“IFOAM reconoce que todavía hay mucho por hacer, pero se siente bien ubicada para contribuir con el desarrollo de la agricultura orgánica a pequeña escala. Planea, por lo tanto, continuar trabajando con los gobiernos y organizaciones internacionales tales como FAO. También planea continuar con sus programas de capacitación, especialmente aquellos dirigidos a individuos y organizaciones del sur. Esto incluye el mayor desarrollo y promoción de los sistemas participativos de garantía que ya están siendo utilizados en muchos lugares. Estos, junto con los sistemas de control interno, ayudarán con seguridad a los pequeños agricultores a obtener acceso a los mercados locales y externos, contribuyendo a la vez con organizaciones y vínculos más fuertes a nivel local”. A nivel de América Latina y el Caribe los miembros de IFOAM están organizados en GALCI y es esencial continuar con los esfuerzos de coordinación y articulación con otras redes regionales, como MAELA (red de organizaciones que trabaja con pequeña agricultura y agroecología), SOCLA (investigadores y científicos), PAN (acción contra plaguicidas) y tantas instituciones relacionadas con el desarrollo rural y la conservación del ambiente.

Roberto Ugás

Programa de Hortalizas, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima Perú,

Correo electrónico: rugas@lamolina.edu.pe

Página web IFOAM: www.ifoam.org